

00765-02203556

TÍTULO

LAS FINANZAS EMERGEN

AUTOR

SIXTO SANZ CABRERA

ACTORES

USA

MIA THOMAS

EMMA GEORGE

CHARLOTA JACK

SOPHIA CHARLIE

FRANCIA

GÉRARD LÉA

ÉTIENNE CHALOÉ

BASTIAN JADE

ALPHONSE CAMILLE

ITALIA

FRANCESCO GIADA

MATTIA LIONETTA

GRABIELE ORANCIA

ÁRABE

AHMED LAILLA

AMIZ MALAK

FALAH NADIA

GHEIL NAHID

Personal encargado de empresas extranjeras en España; que vienen a más.

Se desarrolla la trama de ficción, en una ciudad turística y acogedora: En donde la vida, en vez de ser monótona es abierta a la sociedad, en donde viven, moviéndose en un plano de convicciones múltiples y sociales.

En un salón enorme, al estilo oriental, se está dilucidando abrir una empresa de exportación e importación.

Van entrando los consejeros que formará la empresa en dicho salón; sin ninguna clase de preámbulo alguno.

Se sienta cada consejero donde ve su nombre puesto en una estampilla, encima de la mesa.

Entran también unas señoritas con velos y vestidos árabes, a la antigua usanza; colocándose en forma adecuada para poder bailar.

Comienza a sonar una especie de campanillas, con unas plaquetas metálicas que llevan en las manos.

## CANCIÓN

### TÍTULO: A LA BIJAY

A la bijay,

A la bijay,

A la bijay

De verdad.

En la jayma vivo yo,

Con mi camello

Y su montura.

Yendo de oasis,

En oasis;

Vendiendo yo de todo:

Prendas buenas y bonitas.

Mi chilaba y mis babuchas,

Me marcan a mí

El camino a todas horas,

Que yo en la arena

Piso fuerte,

En ese día de Sol:

Bochornoso día cautivo,  
Cautivo, tu corazón.

Mi turbante o kefia

Lo dice:

Forma un signo de piedad.  
Mi thabid hasta los tobillos,  
Mi chilaba blanca,  
El hiya`s de bufanda,  
El kindurah, que es mi túnica.

Todo me dice quien soy:

Soy un aguerrido guerrero,  
En este Mundo de finanzas;  
De finanzas y tasaciones,  
De compra y venta  
En la bolsa.

Sueño y soñaré con ellas;

Con esas buenas subvenciones  
Por medio de esas cosechas.

Terminando el cantar se normaliza la acción en la comedia.

GÉRARD -. Pero primero será

Dar de alta una empresa.

THOMAS -. Para eso,

Estamos aquí nosotros.

FRANCESCO -. ¿Poniendo algo por ello?

THOMAS -. Soy director naval;

De unos buques mercantes.

BASTIAN -. Lo primero que hace falta,

Es unos buenos medios,

Para la exportación. . . (Tiempo).

Se miran los unos a los otros, contestando el mismo Thomas.

THOMAS -. También para la importación.

AHMED -. Las comisiones y fletes. . .

MIA -. Se añaden a los productos

Que importemos.

Hay un relax, unos segundos.

AMIZ -. Usted, ¿es?

MIA -. La asesora mercantil

La contable de la empresa.

Se levanta de su asiento Francesco, echándose una copa de Whisky y al probarlo replica.

FRANCESCO -. ¿Quién será el coordinador?

THOMAS -. La señora Mía

MATTIA -. Como poner una rosa a la intemperie.

MÍA -. No hay marchitando ninguna:

Soy aguerrida y valiente;

Soy ágil en el comercio:

¡Quién da más!,

Si se puede saber.

Se miran los unos a los otros.

FALAH -. ¿Tributaciones y asesoría fiscal?

MÍA -. Soy titulada en ello.

GEORGE -. No digamos más:

Levantemos la sesión;

Hasta que tengamos

Bien formada la empresa.

AHMED -. Hasta otro día,

En otro sitio.

ALPHONSE -. ¿En qué sitio?

GEORGE -. Señor Alphonse, no pregunte usted:

Limítese solamente a oír. . .

Igual les digo a todos ustedes:

Lo que sepa su mano derecha,

Que no lo sepa la izquierda.

Señalando a una Jaima y haciendo hincapié, sigue su discurso.

Esta noche habrá una fiesta

En esa jaima tan bella:

Están ustedes invitados.

Pueden marcharse  
Para descansar un poco  
En su lugar de residencia,  
En esta ciudad:  
Pequeña pero acogedora.

Así se expresaba el señor comisario de la empresa de exportación e importación, delante de todos los señores asistentes a la primera reunión que tuvieron todos los señores y señoras consejeros de la misma empresa.

Existiendo división de opiniones; aunque por el sentido intuitivo, todos querían asistir a la fiesta de la noche. . .No fuese a ser, se hablase, entre whisky y whisky demás.

Ya, en el hotel; en vez de descansar en sus habitaciones, decidieron seguir reunidos, en la cafetería del hotel.

Se veía que Mattia quería acercarse a Ahmed con todo el interés; para poder sostener una pequeña conversación con él. Que era el anfitrión árabe de ese lugar, de encuentro.

Mattia, llegó con dos vasos de whisky en las manos: Ofreciéndole uno al señor Ahmed.

AHMED -. ¿Qué desea usted?, señor Mattia.

MATTIA -. Está claro, lo que deseo:

Ofrecerle a usted una bebida.

AHMED -. Es usted muy amable,

Señor Mattia: se lo agradezco.

Tomando el vaso de whisky en sus manos; decidió probar un sorbo de ese whisky; que con sumo agrado le ofrecía el señor Mattia al señor Ahmed.

Abriendo los ojos el señor Ahmed, exclamaba.



AHMED -. ¿Este whisky. . .?.

MATTIA -. Usted, señor Ahmed,  
Lo ha podido comprender.

AHMED -. Scotch whisky.

MATTIA -. Un campbeltown.

Se le queda mirando un momento Mattía a Ahmed, ampollándose en la amistad de los dos, para preguntarle algo.

MATTIA -. Me permite hacerle a usted,  
Señor Ahmed, una pregunta.

AHMED -. ¿Usted dirá?

MATTIA -. Usted, señor Ahmed;  
Conoce este whisky.

AHMED -. No solo lo conozco;  
Si no, que lo he comercializado.

Hacía, con la cabeza Mattia, como si afirmase algo.

MATTIA -. ¡Claro!: De oasis en oasis.

AHMED -. Con mi camello y mi jaima.

MATTIA -. Señor Ahmed,  
¿Recuerda usted a su proveedor?

AHMED -. Iba muy disfrazado.

Sacó una fotografía el señor Mattía, haciendo que la viese el señor Ahmed.

AHMED -. (Observando la fotografía).

¡Cualquiera lo diría!

Que fuese usted la misma persona,

Señor Mattia.

Se levantó, de donde se encontraba sentado Ahmed y despidiéndose, con una indicación de mano, llevándosela desde la frete al infinito; se fue a sentarse en una especie de cojín, donde se encontraba un grupo oriental.

Mattia, decidió tomar un bocado en su habitación del hotel, junto a su mujer Lionetta. Ya que cada consejero de la empresa fue con su respectiva mujer. Estando separadas, las señoras, en las reuniones de la empresa.

Ya, en la jaima se veía un ambiente distendido de alegría y bienestar; en donde todo el mundo se divertía con ansiedad.

MATTIA -. Señor George: No comprendo

Por qué hemos tenido que traer,

Cada uno, a nuestras respectivas mujeres.

GEROGE -. Así se disimula más.

Y entre medio de tanta alegría y bonanza, tomó la palabra el señor George, anunciándolos, a todos los componentes de la empresa algo.

GEORGE -. ¡Atiéndame!. . .Que a nadie se le ocurra marchar

A la nación donde estamos trabajando,

Desde esta misma a la otra. Salgan ustedes,

Con referencia a otra nación distinta

A la de nuestro puesto de trabajo.

En ese mismo momento, se le acercaron varios consejeros al señor George, preguntándole por dicha táctica.

GRAVIELE -. Señor George: ¿Qué táctica tiene usted?;

Con respecto a nosotros.

GEORGE -. No digan ustedes absolutamente nada

A nadie sobre cualquier asunto, correspondiente a la empresa.

¡Vamos!: que si su mano derecha sabe algo,

Que no lo sepa la izquierda y viceversa.

ÊTIENNE.- solamente lo debe saber nuestra familia.

GEORGE -. La familia, es la primera que no tiene

Que saber nada de lo que ustedes

Están haciendo en la empresa.

CHARLIE -. Entonces: ¿Qué decimos?

GEORGE -. Que están ustedes comisionados en una nación,

Diferente a donde ustedes vayan a trabajar

En ella. . .?. . .Pero, ¡vamos!; diviértanse

Ustedes esta noche con todas sus fuerzas

De su corazón y su cerebro.

Desde ese mismo momento, se dispersó el grupo, al ver unas chicas del desierto, bailar con tanta precisión, dentro de la jaima.

Sale Mia fuera de la jaima alegando el placer que le reporta la brisa de aquella noche en la frente.

MIA -. ¡OH!; brisa matutina:

¿Dónde te escondiste anoche?,

Que mi gracia no te veía;

No me besabas la frente.

THOMAS -. Pero te la beso yo;

Con alarde y simpatía.

No te he visto en toda la noche:

¿Dónde estabas tú?, preciosa.

Le mira Mia a Thomas, con cara seria y a la vez agradable.

MIA -. Creí, que me veías:

Tan entusiasmado estabas,

Con el baile de una chica;

Que hasta te dejé soñar,

Despierto con esa chica.

Se le ve a Gabriele acercarse a su mujer, que ha estado de palique con un señor de la nación anfitrión; no le gusta nada a su marido.

ORANCIA -. ¡UY!: ¿Cómo vienes de esta manera?;

Tan excitado, con cara sería

Y el semblante terso.

GABRIELE -. Te he visto hablar mucho

Con el señor Ghgil;

Sentados, más bien en el suelo. . . (Es cortado)

ORANCIA -. Sentados en unos cojines,

Mullidos por mano experta.

GABRIELE -. Me está haciendo de menos.

ORANCIA -. La sangre fluye de nuevo.

Las personas del cono sur

Sois de sangre caliente.

Tranquilízate: hijo mío;

Que aquí no ha pasado nada.

GABRIELE -. Te quiero con toda mi Alma.

ORANCIA -. Yo, te quiero Gabriele;  
No debes tener cuidado,  
Aunque me veas hablar  
Con otro hombre  
De algo.

Se acerca a George, Gérard para preguntarle por su destino.

GÉRARD -. Usted perdone, George:  
Quiero saber mi destino.

GEORGE -. No se preocupe, Gérard,  
Usted se quedará en su nación;  
Trabajando para la empresa.

Cada uno en su sitio.

Al oír decir eso al señor George, aplauden todos; al saber que se quedaran  
Cada uno en su nación.

MIA -. Ha acertado usted, George;  
Al asignarnos a cada uno  
Nuestra propia nación.

GEORGE -. Se sentirán más cómodos.

MIA -. La otra convención;  
¿Dónde será?.

GEORGE -. No adelante usted, Mia,  
Posibles acontecimientos:

Ya se les dirá, a donde tienen que ir:  
Para rematar flecos,

Que queden, por supuesto.

Todos se quedan mirando a Mia, que está poniéndose un vestido al estilo de las bailarinas de aquella nación.

GEORGE -. Señora Mia, usted baila

Al son del pandero

En días de fiestas.

MIA -. Señor George: Yo bailo de todo

Me echen a modo

De ser una diva.

Adelantó una pierna haciendo contorsiones con los muslos y la cintura; como si fuese una chica del ballet.

Todos aplaudían el gesto que hacía Mia.

ADMED -. Contratada. . .Contratada para el ballet

Internacional, que tenemos formado

En todo el Mundo entero.

Lo oye Mia, yéndose para dónde está el señor Ahmed; bailando para él solo.

Se levanta el marido de Mia, con idea de quitar de la pista a su mujer Mia.

GEORGE -. No: Déjela usted que baile;

Pues no lo hace mal,

Si es de su agrado.

THOMAS -. Está dando la nota,

Mi mujer en esta hora;

De alegría y diversiones:

Por parte de estas chicas.

(Señala Thomas al ballet).

Vuelve a su sitio Mia; mientras George hace señales a una chica que está encargada de suministrar las bebidas a los invitados.

GEORGE -. Haga usted el favor

De decirle al señor GHEIL que venga,

Donde yo me encuentro.

Al llegar el señor Gheil al lado del señor George, le hace un gesto, con la mano; llevándosele desde el turbante hacia el infinito.

GEORGE -. Está bien, señor Gheil,

Siéntese y escuche.

GHEIL -. Usted dirá, señor George:

Me pongo a sus órdenes.

GEROGE -. Se lo agradezco.

Pero escuche lo que le digo:

Usted será el regidor

De los obreros;

En esta nación de ensueño.

GHEIL -. Y, ¿los demás señores?

GEROGE -. Cada uno sabe su tarea.

GHEIL -. Está bien, señor George.

GEORGE -. Estupendo: puede usted marcharse,

Preparando su encuentro

Con los obreros y braceros.

Se retira Gheil con su mujer Nahid; para preparar la acometida que le ha dejado el señor George, en sus tareas diarias, en la empresa.

Mientras tanto, se arrima Mia al señor George, hablándole del señor Gheil.

MIA -. Buena decisión

Ha tenido usted,

Señor George.

El señor Gheil es un hombre

Rudo y fuerte.

GEORGE -. Para usted, Mia,

Tengo otra, pero a su tiempo.

Por ahora dedíquese

A la asesoría fiscal.

En esta ocasión, se levanta el señor George de donde está sentado, yendo hablar con el señor Thomas.

THOMAS -. Le veo muy interesado;

Queriendo contarme algo.

GEROGE -. Y tanto, que lo estoy.

THOMAS -. Usted dirá, señor George.

GEORGE -. Sin preámbulo le hablaré

En esta ocasión, tan importante.

Se arrima más el señor George al señor Thomas, como para que los demás señores no oigan lo que hablan estos dos señores.

GEORGE -. Necesito saber con qué efectivo

Contamos todos nosotros. . .

THOMAS -. (Se le queda mirando escépticamente)

Efectivo, ninguno;



Usted me quiere preguntar:

¿Qué buques tenemos?

GOERGE -. ¡Efectivamente!

THOMAS -. Tres buques navales

Y otros dos contratados.

GEORGE -. Buena decisión.

THOMAS -. La mercancía hay que colocarla enseguida;

Mientras antes, mejor:

Debido a la ocasión que nos ofrecen.

GEORGE -. Sobre todo, que es una nación

Abundante en proliferar dichos productos.

THOMAS -. Pero los buques no pueden entrar

En el centro de esa nación.

GEORGE -. Se está encargando

La señora Mia,

En obtener documentación

Para la movilidad de los productos

Por carretera.

THOMAS -. No se olvida de la guía

De los buques por la mar.

GEORGE -. Tranquilo: Que de todo

Se está encargando

La señora Mia

Con mucho cuidado.

Al cabo de un tiempo, George se levanta para marcharse con otro grupo, a la vez que se para volviendo a dónde está Mia y su marido Thomas anunciándolos una cosa, para sus intereses.

GEORGE -. Vengo a decirles a ustedes:

Que no se demoren en descansar

Esta noche,

Pues el pasaje les indica

Que zarpará el buque

A primeras horas de la mañana.

MIA -. No se preocupe usted,

Señor George;

En un momento nos marcharemos

Al hotel, para descansar

Con sueño placentero.

Se los ven a Mia y a Thomas dirigirse al hotel y así como a primeras horas de la mañana se los ve embarcar en el buque que los lleve a su lugar de trabajo.

MIA -. No conocemos este buque.

Podemos dar una vuelta en proa.

THOMAS -. En proa y a estribor.

Mientras están visitando la cubierta del barco, Thomas se queda pensativo; preguntándole las causas su mujer Mia.

MIA -. Estás muy pensativo:

¿En qué piensas?

THOMAS -. Ni tú, ni yo;

Hemos cerrado el camarote.

Se queda pensativa Mia, por lo que la ha dicho Thomas: Afirmando dicha causa.

MIA -. Es verdad, Thomas.

Salen a paso ligero Mia y Thomas; anunciándole Mia a Thomas algo.

MIA -. Mientras más deprisa vayamos,

Antes se darán cuenta,

De que aquí pasa algo.

TOMAS -. Tienes razón, Mia:

Disminuyamos la marcha.

Al llegar al camarote, Thomas se dirige para comprobar las tarjetas bancarias, mientras Mia se dirige al joyero.

MIA -. No busques más, Thomas:

Aquí tenemos la causa

De haber quedado abierto

El camarote.

Mia comienza a cerrar puertas y ventanas; mientras le presenta a Thomas el joyero abierto y vuelto hacia abajo.

THOMAS -. ¡No ha podido ser otro!

MIA -. ¿A quién te refieres?

THOMAS -. Un joven merodeaba por los alrededores,

De nuestro camarote;

Viéndonos salir de él,

Sin interés por cerrarle.

MIA -. Al venir para acá,  
Vi entrar a un joven,  
En uno de los camarotes.

Mientras hablaba Thomas, hurgaba en una ventana pequeña, que había en el camarote del joven.

THOMAS -. He visto que un niño  
Ha jugado en la cubierta del buque  
Con unas piedras.

MIA -. Y, ¿qué?

THOMAS -. Son pequeñas las piedras:

Ya veremos, ya veremos.

Por ahora

Vente conmigo.

Se la lleva Thomas a Mia en un recodo, donde están los camarotes y allí espera que no haya nadie para lograr lo que Thomas quiere obtener.

Observan que no hay nadie en el otro lado del recodo.

THOMAS -. Ahora, Mia: Hazme caso y vente conmigo:

No lo dudes, que aquí están tus joyas.

MIA -. Que no te confundas.

Mia observa a Thomas abriendo una pequeña ventana; viéndose un pequeño cofre. Le coge Thomas y desocupa las joyas que contiene el cofre en el bolso de Mia. Rellenando el cofre de pequeñas piedras.

Mia da un beso a Thomas en toda la mejilla, como en señal de agradecimiento.

THOMAS -. Vayámonos pronto

A nuestro camarote.

Allí veremos, si te faltan

Algunas joyas.

MIA. Y, ¿si no son más?

THOMAS -. Entonces: Lo siento.

Todas las joyas eran de Mia: Alegrándose en el Alma.

MIA -. Thomas: ¡Pero qué listo eres!

THOMAS -. Ha sido de casualidad.

Hurgando, hurgando; se abrió la ventana,

Lo demás fue fácil.

MIA -. Entremos en el camarote;

Que vienen unas nubes

Negras, como ningunas.

THOMAS -. Aquí la mar, está embravecida;

Casi todo el tiempo

Que pasa esto.

El pasillo de los camarotes se queda sin personas; saliendo un Cowboy bailando y cantando una bonita canción, acompañado de chicas bonitas. Aplaudiendo con demasía los señores y señoras espectadores.

Se van retirando el grupo, que forma el Cowboy con las chicas en son de paz y de alegría: Formando un cuadro teatral muy agradable.

MIA -. Bien lo digites, Thomas:

La mar está gruesa en este sitio.

THOMAS -. Y si miras fijo:

Verás sirenas llamando a los pasajeros.

Mia mira por el ojo de buey, viendo una sirena anclada en una roca.

MIA -. Oye, ¡mira!, mira:

Si es verdad;

Pues yo la veo.

Veo una sirena de bronce,

Anclada en la roca.

THOMAS -. Pero no ves lo que se acerca

A este barco.

MIA -. ¿Cómo ruta mercantil. . .?.

THOMAS -. Recemos presto.

Por fin llegan al puerto deseado; dejando que se aleje el chico, saliendo de su camarote y desembarcando del buque, sin ser vistos.

Llegan a la Capital de la nación sin contratiempo alguno sin ser vistos por el chico, que nos incumbe. No sin antes, haber dejado decir, que se dirigían a otra provincia.

Los reciben los compañeros de trabajo escépticamente; al no saber nada de su abandono en sus tareas.

BRYAN -. ¡Qué bien, que le vemos!, Thomas.

¿Qué le ha pasado?

THOMAS -. He estado con gripe:

No pudiendo venir al trabajo;

Pues es una enfermedad

Que se pega mucho.

BRYAN - ¡Ya decía yo!, que usted había pegado

Alguna enfermedad a su mujer, Mia.

THOMAS -. Bien pensado, Bryan:

Bien pensado por su parte.

En estos momentos suena el teléfono del señor Thomas; llamándole el contable principal, para que subiese a su despacho.

Entrando con recelos en el despacho del contable principal de la empresa, Thomas, al no saber lo que le iba a decir el señor contable a él.

Nada más ver entrar a Thomas, el señor contable principal de la empresa, se levantó de su sillón; ofreciéndole un asiento en una mesa que había en el centro del despacho del señor contable.

ROBERT -. Siéntese usted en un asiento

De esta mesa: Le tengo que hablar.

THOMAS -. Muy amable por su parte,

Señor Robert:

Pero me permitirá decirle una cosa.

ROBERT -. ¿Usted dirá?

THOMAS -. Permítame decirle:

Que yo no merezco tanta deferencia

Por su parte, señor Robert.

Abre la caja de puros el señor Robert ofreciéndole uno al señor Thomas; al tiempo que coge una botella de whisky ofreciéndole una copa al señor Thomas.

ROBERT -. ¿Le hace una copa de whisky?,

Señor Thomas.

THOMAS -. Muchas gracias,

Señor Robert.

Entre el humo del puro y el etílico del whisky, se va caldeando el ambiente, en una forma cordial y distendida.

Abordándole el señor Robert al señor Thomas, lo que le tenía que decir en esa visita que estaba haciendo el señor Thomas al señor Robert en aquellos mismos momentos.

ROBERT -. Usted dirá para qué le he llamado,

Señor Thomas; no faltándole razones,

Para pensar de esa manera.

THOMAS -. Tiene usted razón,

Señor Robert.

Se queda el señor Robert pensando, para más tarde coger, una vez más, la botella de whisky ofreciéndole otra copa al señor Thomas.

En estos momentos fueron entrando uno a uno los señores que se les había llamado por el señor Robert, el contable principal, para despedirse. Y como Gérard había oído algo de la conversación sostenida por el señor Robert y el señor Thomas, dio su opinión.

GÉRARD -. Está todo

Bien calculado:

Eso me gusta.

Gérard no tuvo contestación por parte de ninguno de los dos: Ahmed y George

AHMED -. Hasta otro día,

En otro sitio.

GEORGE -. Señora Mia;

Quédese usted aquí un momento.

Al salir todos; fue George para cerrar la puerta, refiriéndose a la señora Mia, Pero antes pregunta la señora Mia, por tales circunstancias.



MIA -. ¿Para qué me ha hecho retener?;

Señor George.

GEORGE -. Con carácter de urgencia;

Tiene usted que salir de inmediato

Hacia un país occidental.

MIA -. ¿Cuál es ese país?

GEORGE -. No pregunte y salga usted de inmediato.

MIA -. Y el justificante de embarcación.

GEORGE -. En el aeropuerto

Se lo dará el señor Robert.

Porque usted conoce

A ese señor: ¿Verdad?

MIA -. Así es. . .?. . .

¿Pero qué hago yo allí?;

En esa nación.

GEORGE -. Su acometida.

Ver si los balances cuadran

O la contabilidad,

Está cogida por un hilo.

Ya la digo: Usted marche

Donde se la mande;

Que ya sabrá lo que tiene que hacer.

Su contabilidad.

Desde ese día me vi volando a una nación exótica, en su manera de ser.

Austero, muy austeros en sus vestiduras y en su manera de expresarse.

Viendo a un señor con un periódico en las manos, con corbata amarilla y pañuelo de cuadro en el bolsillo superior de la chaqueta.

Al dirigirme hacia él, me hacía señas con las manos, para que me quitase del medio; pues quería ver las personas que se le acercaban.

Saqué el carné y al ver mi nombre, aquel señor subía y bajaba el hombro, como no sabiendo nada. Hasta que me acordé de la contraseña.

MIA -. "El tiempo está movido".

AMIR -. "El viento sopla fuerte.

Al darnos la contraseña, le dejé el equipaje, que yo llevaba en mis manos.

Un niño, que nos había escuchado; se quedó absorto escuchándonos: pues nada de eso se daba en aquel día, en la meteorología.

Se le pusieron los nervios encrespado a Amir.

AMIR -. (Ya en el hotel).

Hemos podido fallar

En nuestro saludos.

MIA -. Era un niño,

El que escuchaba.

AMIR -. Lo mismo que ha sido un niño;

Ha podido ser, una persona mayor.

Un mímico, hace las delicias a los señores espectadores y al terminar existe una música agradable.

Mientras se la ve despedirse a Mia de Amir

Salí para conocer la ciudad, con un velo; una especie de toca para cubrirme mi cabeza.

El pulso que eché a la ciudad fue bastante considerado; pues vi que importaban productos alimentarios: Al tener los campos secos y poco productivos.

Ya había visto bastante; volviéndome al hotel con la sola intención de coger mis gafas, e irme a la sede de nuestra empresa para revisar libros contables.

Al entrar en la sede de nuestra empresa no hizo falta que me significase con ninguna clave de documentación.

GHGIL -. (Levantándose).

Señora Mia;

Es usted bienvenida

A nuestra humilde sede,

Dentro de nuestra empresa.

MIA -. Muy amable, por su parte;

Señor CHGIL-.

Se acercó hacia mí, sin ninguna clase de protocolo, arrimándome unos libros contables.

GHGIL -. Aquí tiene usted

La evolución contable;

Que henos hecho,

Hasta nuestra fecha.

Me senté en una especie de cojines, existiendo una especie de mesa allí misma.

Las transferencias no eran tantas; pues las finanzas de unos pocos contenedores, admitidos en ese Estado social, donde se habían llevado parte de los productos.

Pero como yo era muy meticulosa; tardé dos días en saber todo el teje y maneje que se había hecho, en esa parte de la nación.

No obstante, me faltaba un contenedor; para que aquellos apuntes contables, cuadraran a la suma percepción: Dirigiéndome al señor Ghgil, con buenos modales y mejores gestos.

MIA -. Señor Ghgil: usted perdone.

GHGIL -. No la tengo que perdonar nada.

MIA -. Se me escapa el apunte

De un contenedor alimenticio.

GHGIL -. Eso; se lo tuvimos que poner

Delante de las personas;

Para que creyeran,

Eran dueños ellos.

MIA -. O sea: Que se lo regalaron

En buena medida;

Para que viesen se lo habían

Distribuido todas las personas.

GHGIL -. Justamente; señora Mia.

Para que viesen su poderío:

Al quedarnos sin ninguna clase

De importación alimenticia.

MIA -. Hay un apartado para tales casos:

Lo cargaré en su número del balance.

Llegó hacia mí el señor Ghgil con un billete de avión con rumbo a una nación amiga de España, dentro de ese mismo continente.

Ahora sí que pude ir al salón de peluquería y poderme tomar una copa, en un café - bar afamado en esa ciudad.

Pero como yo no podía ponerme en contacto con el señor George; me sentí un poco nerviosa.

Como esa segunda nación se trataba a las mujeres con mano más abierta; me fui para arreglarme el pelo y de paso hacerme la manicura: Que falta me hacía.

La peluquería estaba frente al hotel donde yo me alojaba y al salir de la misma; pude darme cuenta que dentro de mi habitación había una persona.

Salí a paso ligero y al acercarme a recepción del hotel, me pude dar cuenta que faltaba la llave de mi habitación.

Contacté con seguridad del hotel; acompañándome esta hasta la habitación. Y al abrir la puerta, mi sorpresa fue enorme. Mi marido estaba esperándome en la habitación y sin pensarlo ni recapacitar; enseguida nos fuimos a la cama para hacer el amor.

Estaba necesitada de tales eventos; pues si no llega mi marido en ese mismo día: No sé qué hubiese sido de mí.

Después de un buen tiempo, me levanté de la cama y anunciando a mi marido; la necesidad que tenía para ir a la manicura: donde arreglaban, también, el pelo.

Pero como había bastantes señoras en el establecimiento, en aquel día; Llegué un poco tarde al hotel donde ya estaba mi marido, Thomas, un poco impaciente por la espera de aquella tardanza.

Me empoderé todo mi cuerpo; con un buen vestido y joyas finas: De tal manera que Thomas no me dejaba salir con tantas joyas colgadas en mi cuello y puestas en mis brazos y dedos.

Ya era bastante el vestido, de estampado de cachemira.

THOMAS -. Mira, Mia: Yo no me opongo

Para que salgas con tantas joyas;

Pero ten cuidado.

MIA -. ¿Qué quieres decir?, Thomas.

THOMAS-. Que ya es bastante salir

Con ese vestido de lujo.

MIA -. Hace calor.

THOMAS -. Está bien.

Salimos a cenar en uno de los mejores restaurantes de aquella bonita y grandiosa ciudad. En un restaurante de la Medina y en un palacete de época.

Más que la cena; era ver a mi marido Thomas a mi lado y apoyándome en mí trabajo cotidiano; según estaba diciéndome.

No terminó de darme ánimos; cuando tuve una orden de volver a la primera nación: Donde todo es precioso.

Habíamos tenido una quiebra; tanto en los productos, como en los fondos económicos. Teniendo que solventar dicha situación embarazosa, para la empresa.

MIA -. ¿Cuántas toneladas presentó usted?,

Para que las vieses: Ghgi.

GHGIL -. Setenta y ocho.

MIA -. Y, ¿este revuelo?

GHGIL -. Viene de algún medio propagandista.

MIA -. Es conveniente cortarlo pronto.

Mí entrevista con el señor Ghgil no duró más de media hora; yéndome con mi marido: pues me estaba esperando en el hotel que nos habíamos alojado.

Sonó la puerta; siendo una persona que quería entrar o decirnos algo. Era un empleado del hotel para anunciarnos un relax en el desierto aquella noche.

Con mis gafas nocturnas y un buen guía comenzamos el camino hacia el parque nacional de aquella bonita nación y así como a unos cuarenta y cinco Kilómetros pudimos ver la entrada del parque.

Cosa rara, pues una hiena se encontraba lejos de su entorno social.

THOMA -. Esto que hemos visto:

No nos quitará ver más

Depredadores fuera de su hábitat.

MIA -. No creo, Thomas.

El guía es experto

En estos menesteres.

Seguimos nuestro camino sin ver absolutamente ningún animal a nuestro alrededor. Hasta que por fin vimos innumerables bandadas de aves: todas diferentes. Gustándonos mucho su colorido de todas ellas.

Pero como el guía nos había llevado por diferente sitio, que estaba acostumbrado; enseguida vimos, que cambiamos de dirección. Adentrándonos en una especie de sabana bien definida; siendo entonces cuando vimos un león que nos seguía los pasos: Detrás de nuestro vehículo.

El guía apretó la marcha; diciéndonos que habíamos elegido mala noche para el safari.

Enseguida llegamos a un lugar del bosque más bonito, que nunca había visto yo.

Allí vimos infinidad de elefantes y sobretodo; Jirafas.

Entonces fue cuando me di cuenta, que estábamos al sur de aquella bella nación.

Parándonos una gran pitón; una serpiente sin veneno: Pero que mata por constricción. Se deslizaba por la tierra como si fuese una grande de aquellos lugares.

Siguiendo, esa noche, nuestro periplo por la sabana del parque de esa nación.

Volvimos a ver, que el guía cambiaba su trayectoria hacia otras tierras y antes de llegar a donde quería; haciendo una parada para tomarnos una cena, al estilo de esa nación.

El guía no dejaba mirar al Cielo y cuando vio que no llovía y se podía ver bien; nos instó para continuar nuestro camino, hacia otros derroteros más frondosos: Llegando a ver pronto una buena manada de búfalos, pastando por aquellas tierras llanas. Comprendiendo enseguida que el guía tenían quien le ayudase.

Lo tenía todo preparado, el guía, pues en la espesura de la hierba había hombres apostados: para que los búfalos, salieron corriendo para donde ellos quería y así fue; en un momento determinado, se movieron los búfalos con velocidad increíble.

Mientras los búfalos se alejaban; pudimos ver una manada de leones, cazando una especie de cabra, según nuestra opinión.

La suerte que tuvimos; que nos seguía un león muy cerca de nuestro vehículo.

No podía ser que llevásemos tanta alegría, en todo el trayecto que habíamos hecho hasta donde estábamos: Pues se torció esa alegría en un sentimiento de retención, en nuestros ánimos; al ver aquel grandioso león siguiéndonos.

Cogiéndola de las manos Thomas a Mia; para que se tranquilizase, hasta el punto de seguir respirando mejor la señora Mia.

THOMAS -. Tranquila, Mia.

El león se irá cansado

A su manada,



Cuando vea, dónde estamos:

No nos seguirá.

MIA -. ¿No lo sé?

En estos momentos estábamos parados, con el vehículo, por un pequeño terraplén, adjunto a la carretera; cuando deslizándose la tierra: Se quedaron las ruedas traseras como colgando en el aire. Abriéndose la puerta trasera del vehículo; dejándonos a merced del león, que nos seguía.

Las caras de las personas, que íbamos en el vehículo; se volvieron u poco irritables, por alguna sospecha, infundada o no, que todos teníamos in mente.

De repente salieron tres nativos ahuyentando al león.

¿De dónde habían salido aquellas personas?: Si nosotros no las habíamos visto, en todo el trayecto.

Un señor de nuestros acompañantes, logró cerrar la puerta trasera del vehículo; mientras otro señor, nativo, se acercaba a nosotros, con un trozo de carne en las manos.

Enseguida, no solamente comprendimos, sino que lo vimos: que una señora se había dedicado a tirar trozos de carne al león; por eso seguía aquella fiera tras de nosotros.

A nadie sentó bien lo que hizo esa señora; sabiendo, que si nos hubiésemos tenido que bajar del vehículo, hubiese sido perjudicial para nosotros.

Y en un terreno plegado de hienas hicimos un desayuno al estilo de aquella bella nación. En donde había numerosas hienas a lo largo de aquel terreno.

Reiniciamos el camino de vuelta; volviendo a ver las famosas jirafas, de colorido bello.

Llegando al hotel, teníamos una nota en recepción; para que no saliésemos del hotel.

MIA -. Thomas, dime:

¿A qué es debido esto?

THOMAS -. No lo sé;

Puede ser que llegue

Algún emisario

Con normas

De cómo tenemos

Que obrar:

Para que nadie sepa

Nuestra procedencia,

Ni por qué nuestra permanencia

En el hotel.

No había terminado hablar Thomas; cuando vimos correr, de una parte a otra a varias personas: Pero en sí; respetando en todo momento al hotel y a sus huéspedes.

En esos días, estaban un poco movidos los ánimos de aquellos habitantes de esa nación.

Me senté para leer la prensa en un sillón del hall del hotel; cuando vi entrar, como corriendo, al señor Bryan, el compañero: Ayudante del señor Robert, el contable principal.

Los saludos fueron rápidos y entrecortados: sin ninguna clase de reparos, por su parte; ya que estaban totalmente nerviosos, los habitantes de esa nación.

THOMAS -. Siéntese y cuénteme algo.

Se le quedó mirando Bryan a Thomas, con cara de sorpresa, al decirle el señor Thomas, que se sentase, casi mandando.

Con una indicación de mano, llegó a nosotros el barman; pidiendo el señor Bryan medio Whisky, al igual que yo me estaba tomando.

THOMAS -. No tengo el teléfono

Del señor Robert.

Siempre me tiene que llamar él.

BRYAN -. El señor Robert,

Dirige una empresa contable;

Independiente

De cualquier empresa de exportación.

No lo puede usted tener;

Puesto que no ha preguntado usted,

Señor Thomas,

Por el teléfono

Del señor Robert.

Saqué el teléfono para que me diera el señor Bryan, el del señor Robert; poniéndose nervioso este señor.

BRYAN -. ¿Qué va a hacer usted?,

Señor Thomas.

THOMAS-. Llamar al señor Robert;

Para que me permita

Gravar su teléfono,

Con permiso de él.

BRYAN -. ¡No!; señor Thomas.

Eso no se puede hacer

Por teléfono. . . ? . . .

Tiene que ser personalmente.

Vimos llegar, a donde nos encontrábamos nosotros dos a mi mujer, Mia, que acercándose a nosotros dos nos saludó muy cordialmente.

MIA -. Buenos días, señores.

(Y dirigiéndose

Al señor Bryan),

Señor Bryan,

Me alegra verle de nuevo.

BRYAN -. Yo también

Me alegro verlos a ustedes.

Y sacando un sobre, el señor Bryan, me lo dio con mucho disimulo; guardándomelo a tiempo, para ver lo que decíamos nosotros; después de haberla leído la nota que contenía el sobre.

Dicha nota; nos instaba para que nos fuésemos, lo más pronto posible, a la segunda nación. Conteniendo tres billetes de avión.

MIA -. Señor Bryan:

Un billete

Tiene que ser para usted.

THOMAS -. Tenemos que ir

A la oficina,

Para despedirnos

De esos señores.

BRYAN -. Ni se le ocurra a usted,

Transitar por las calles

De esta ciudad.

En un coche del hotel, nos llevaron al aeropuerto; una especie de aeródromo; pero lo bastante, como para que tomase vuelo el avión, que nos llevaba a la nación, donde yo me arreglaba el pelo y las manos.

En pleno vuelo, propuse a Bryan las causas de emplear a dicha nación, de procedencia.

MIA-. ¿Por qué empleamos esta nación?

BRYAN -. Es la mejor despensa

Que podemos tener

THOMAS -. Y, ¿eso?

BRYAN -. Mientras sus gentes

Miran para otra parte;

Nosotros tenemos miles de toneladas,

De productos agrícolas,

Como despensa

En su misma nación.

Lo primero que hice, darme una ducha a conciencia; para después, lavándome el pelo, salí a la peluquería para embellecerme todo mi cuerpo; y así, ya como una señora que se estima, salí para la oficina sin falta de tiempo.

Desde luego; me pude dar cuenta, que alguien manejaba aquella contabilidad perfectamente y al ver sentado en una mesa el ayudante de el señor Robert, el señor Bryan, supe que era él que asentaba aquellos números y con buena letra, en su correspondiente asiento.

Lo único que no me gustó; cuando vi reseñado en las importaciones un asiento contable con varios ceros.

Cogí el cuadrante y antes de llegar a donde se encontraba el señor Bryan, me indicó el por qué de añadir en aquel asiento, un gasto contable bien cargados de ceros, ya que llevaba mi dedo índice señalando dicho asiento.

BRYAN -. Es la canción de siempre:

Si yo te doy, tú me dejas

MIA -. Mire usted, Bryan:

Lo anterior que parece minuta,

Para lo que reseña,

Aquí, este asiento.

BRYAN -. Había dos señuelos:

Uno fuera de un almacén

Y otro, dentro de ese almacén.

MIA -. ¿Con una sola idea?

BRYAN -. Lo mismo,

Que estamos pensando

Nosotros dos.

MIA -. ¿Le confortarán?

BRYAN -. Plenamente

MIA -. Entonces, que la próxima vez,

Sea dentro del almacén.

BRYAN -. ¿Con qué motivo?

MIA -. Para que vean,

Que no hay más avituallamiento

Que el que se está viendo.

BRYAN -. Está bien,

Señora Mia.

MIA -. Y pienso. ..

BRYAN -. No; nada de eso.

Los productos de desechos,

Son desecho.

MIA -. ¿Qué hacen con ellos?

BRAYAN -. También tienen que comer

Los animales.

MIA -. Tienen impermeabilizadas

Las paredes del estómago.

Creo que no los hará mucho daño.

BRAYAN -. La mitad de ellos,

Comen hasta espinas.

MIA -. Usted, quémelas;

Por si acaso.

A poco tiempo se requería a Mia en una nación ribereña y allá que se fue con Thomas y como era hora de cenar, entraron en un restaurante de aquella ciudad.

En una cena vegetariana, careciendo los lavabos de belleza y atracción para los comensales.

Allí contacté con una persona adicta a la agencia que dirigía el señor Robert: diciéndome lo que había desembarcado en ese mismo día, en el puerto de aquella ciudad.

No quería dejar pasar más tiempo en lucir lo que había llegado al puerto o dejado de llegar al puerto de esa misma ciudad, en aquel día.

Así que le rogué me llevase a la oficina de inmediato y así fue. Revisando los libros contables con mucho cuidado.

MIA -. Señor.

AMIR -. Amir y mi mujer Malak.

MÍA. Señor Amir.

Sin ser usted parte del personal

En la empresa del señor Robert:

¿Cómo dirige?, usted,

Las finanzas de dicha empresa

En esta ciudad.

AMIR -. Estoy a caballo,

Desde nuestra empresa,

En la empresa

Del señor Robert.

MIA -. Un corre turno,

Entre dos contabilidades.

AMIR -. ¿Cómo dice?

Quise hacer inflexión en lo que yo le había dicho al señor Amir, levantando el dedo índice; cuando de repente me cortó el señor Amir, lo que yo le iba a decir.

AMIR -. ¡No!; si la he entendido

Perfectamente.

MIA -. Y perfectamente,

Está hecha esta contabilidad.

Ahora nos queda comprobar,



In situ,  
El cargamento.  
AMIR -. ¡No!: Ahora no.  
Lo comprobaremos  
En su lugar destino:  
No sin antes  
Que coja usted el Avión,  
Que la llevará  
A su lugar destino:  
No sin antes  
Me de usted, señora Mia,  
El CUR y embarque  
Marítimo.  
Sea Waghilu SMB.  
MIA -. Así será,  
Señor Amir.

Se quedó el señor Amir un poco pensativo, para después decirme algo que me cogió de improviso, después de haber mirado el reloj de pulsera.

AMIR -. Es la hora de actuar  
Mi mujer, Malak,  
En el restaurante.  
Volvimos allí nuevamente.

MIA -. Por cierto:  
El sistema jurídico,

¿Quién lo lleva?...?...?

También la gestoría

Del señor Robert.

AMIR -. Entendido.

Eran persona que las cogían al vuelo; no pasándoselas, por alto, ninguna clase de explicación.

Así, como a las tres de la madrugada, me hizo ir al aeropuerto el señor Amir; una vez que hubo terminado de bailar su mujer Malak, con un velo rectangular en sus manos; para más tarde ajustárselo en la cintura.

AMIR -. Cuando lleguen a su destino:

Que será la siguiente nación;

No se paren

Y lleguen antes de amanecer

Al hotel.

MIA -. ¿Con qué idea?

AMIR -. Para que no les vean, nadie;

Llegar al hotel en horas

Intempestivas.

Da la sensación

Que han estado

Ustedes a fuera.

MIA -. Comprendido.

Así se hizo; pues solamente nos vio entrar, el señor recepcionista, en el hotel, antes de amanecer; donde nadie se mueve de su habitación.

Y para no dar señales de ausencia; nos levantamos temprano nosotros: Mi marido Thomas y yo.

Dando sensación de tranquilidad; nos fuimos para desayunar. A un café que había al otro lado de la esquina, donde se encuentra el hotel. Trayéndonos en una bandeja, las tazas y dos billetes de avión para la península española. Y con el dedo índice; después de estar sosteniendo la bandeja, nos indicaba la presencia de esos billetes de avión.

Los cogí con mucho disimulo; poniendo la hora en los billetes de salida. Quedaba solamente media hora para tomar vuelo el avión.

Llegamos al avión, segundos antes de cerrar la puerta de la aeronave.

Nadie nos esperaba en el aeropuerto de Barajas, en Madrid; de modo, que nos fuimos, sin pérdida de tiempo, a la oficina de la empresa del distrito Chamartín; viendo toda clase de asientos.

Nos quedamos pasmados al ver la cantidad de kilos vendidos en exportación y los que esperaban el permiso de embarque marítimo, el Bil of Canding (Ble).

Ya en el hotel, mi marido Thomas, soltó lo que tenía pensado decirme en la oficina.

THOMAS -. Todas estas toneladas

De alimentos;

¿Volverán a la península?

MIA -. Más baratos.

Hay subvención

A fondo perdido,

Por las pérdidas

Que tenga la empresa

En sus exportaciones

E importaciones.

Thomas, se me quedó mirando; con cara de sonrisa picarona; apostillando lo ya conocido.

THOMAS -. ¡O sea!: Que ganamos

La subvención

Y nos quedamos

Con el dinero invertido.

MIA -. Así están las finanzas

En estos momentos.

¿Por qué crees?,

Que hemos elegido

La península.

THOMAS -. ¡Bien!

MIA -. Pero no cantes victoria;

Podemos tener

Algún contratiempo

Y hacernos polvo

Nuestro proyecto empresarial.

THOMAS -. ¿Qué contratiempo?

MIA -. Alguna desgracia,

Que le pase a un buque.

THOMAS -. ¡UF!; eso sí

Que sería desgracia.

MIA -. Lo has comprendido.

Se alargaba la exportación masiva de alimentos, por no haber llegado el día que decía el convenio mayoritario de alimentación territorial; así que entre semana estábamos trabajando en la oficina, con todo el interés por parte nuestra y los fines de semana nos íbamos a sitios donde había ferias, acondicionadas a nuestros modos.

Los productos del campo, aquel año, se estaban adelantando; de modo que urgía saliese el decreto.

Cosa curiosa; pues estando visitando una ciudad encantadora, fuimos llamados, de urgencia, por el señor Robert para que nos presentásemos de inmediato en las oficinas de la empresa: Pues el decreto había salido ese mismo día, anunciando la posibilidad de exportación e importación.

Real decreto 887/2006 del 21 de Julio se aprueba el reglamento, Artículo 17.3.b y 20.8ª de la Ley 38/2003 del 17 Diciembre de subvenciones a las importaciones. Publicado nº 176 de 35/07/2006 en el BOE.

Todo el mecanismo empresarial se puso en marcha, para que los productos del campo no se perdiesen o se debilitasen en almacén.

Para ello tuvimos que hacer frente a la empresa que teníamos en el país Galo. Marchando allí al siguiente día para re fortalecer aquella empresa; pues al parecer no eran muy adepto a dichas importaciones, por motivos obvios.

Nada más llegar, nos fuimos a la sede social de la empresa, donde nos estaban esperando, el conjunto formado por personal financiero y contables.

GÉRARD -. (Levantándose, nos ofrecía nuestro sitio)

Siéntense ustedes aquí,

A los dos, les tenemos

El sitio reservado.

MIA -. Gracias, señor Gérard

GÉRARD -. Pero en esta oficina,

Quien mejor  
 Puede hablarles,  
 Es el señor Étienne  
 Y su mujer Chaloé.

No dio tiempo a más presentaciones; pues levantándose de su sitio el señor Étienne balbuceaba algo, comprensivo para nosotros

ÉTINNE -. Les creo enterados  
 De los movimientos sociales,  
 Por parte de nuestros agricultores.

MIA -. ¡Perfectamente!

ÉTIENNE-. Pues bien.

¿A qué les trae aquí

Tanto interés?:

Para la exportación

E importación alimentaria

Con ayuda.

¿Se puede saber?

En vez de ser cortada, enseguida repuse nuestra manera de trabajar y llevar las cuentas, unida, de empres; trabajando codo a codo, cada una. Allí donde haya pérdidas, se cubre con las otras ganancias de las otras empresas. No nos interesan, que no vean los productos en carretera; solamente se abrirán grandes almacenes con refrigeración en los puertos de embarque. . .

Yo veía que esos señores, abrían unos ojos enormes; pudiéndose ver cada retina de ellos; tan enorme como un euro.

ÉTIENNE -. Siendo así;

Les damos cobertura  
Para los productos agrícolas.

MIA -. Gracias, por ver  
Una posible capitalización  
De los intereses

De esos productos agrícolas.

CHALOÉ-. Sin van a estar bloqueados:

No hay más remedio;  
Que sacar beneficios de ellos.

THOMAS -. Así es,  
Señora Chaloé.

Yo miré al señor Étienne, para ver que decía él; refutándome enseguida dicho señor mi interés, por saber su opinión.

ÊTIEENE -. Quien tiene que hablar

Es usted,

Señora Mia

Y no yo, que estoy esperando

Un plan contable,

Asequible a nuestra economía,

De cada uno de nosotros.

MIA -. Es muy sencillo.

Y presentándole la llevanza económica de la empresa, en aquella oficina, como unidad particular: Se quedaron todos los asistentes en esa reunión, conforme con dicha llevanza contable.

No duró poco aquella reunión; pues así como a las cinco, dimos finalizado nuestro compromiso, yéndonos al salón de eventos; presenciando un gran acontecimiento: Oyéndose un bello cantar, por parte de todos los asistentes en esa sala.

Y como todos ellos eran muy patrióticos; el cantar nos puso los pelos de punta; al ver tanto patriotismo entre todos los asistentes al acto.

#### TÍTULO: COMO NINGUNA

Viene la lluvia,	viens la pluie,
Viene la lluvia,	viens la pluie,
Por los campos,	par les champs,
Por los prados.	À travers les prés.
Quiero que llueva	je veux qu'il pleuve,
como la lluvia	comme la pluie,
En estas fechas;	à ces dates;
Todo es una.	Tout en un.
Que caigan billetes	quiles facture tombent
Desde lo alto	d'en haut
De estas sierras,	de ces montagnes,
Tierra bonita	belle terre
Como ninguna.	Comme aucune.
Negocios buenos,	bonne affaire,
Que aquí hacemos:	ce que nous fairens ici:



Tangible puesto;	poste tangible;
Montante presto.	Montage zapide.

Orgullo fiero,	fierté feroel,
De esta tierra,	de cette terre,
De personas nobles:	des gens nobles:
Como las quiero.	comme je veux.

Dejando hacer empresa,	laisser les entrepires fire,
De buenas finanzas;	de bonnes finances;
Aquí estamos,	nos sommerici,
Al dejar hacer:	guand vous arrêtez de les fuice:
Siendo agradable.	Être gentie.

¡Que viva!, que viva	laisser-le vivre, laisser-le vivre
Su gallardía:	sa bravoule:
¡Que viva!, que viva	puis- je vivirem puis je viviré
Su simpatía	sa sympathie.

Al terminar el cantar se ve hablar entre ellos, en forma de corros.

GÉRARD -. Desde luego,

Aquí no hay

Una empresa filial;

Ya que mi empresa

Está constituida

Como empresa particular.

MIA -. Como todas

Nuestras empresas.

Cada una tiene

Su denominación particular.

GÉRARD -. ¿Con qué carácter?

En estos momentos entró en la conversación el señor Étienne.

ÉTIENNE -. Para que sea empresa,

Por si sola,

Cada una.

MIA -. Es más difícil

Ver las cuentas

De todas ellas;

Por así decir:

De cada una de las empresas.

ÉTIENNE -. ¿Con capital?

MIA -. Prestado por algún banco

De esta nación.

GÉRARD -. Pero sostenido,

Por el capital

Beneficiario de esa misma

Cuenta bancaria.

ÉTIENNE -. ¿Cuenta corriente

O cuenta de ahorro?

MIA -. Si solamente con la firma

Se puede sacar efectivo

E ingresar.

Es conveniente que sea

La cuenta corriente.

GÉRARD-. Mire usted, señora Mia;

Que en la cuenta de ahorro C/A

Se saca, también, fondos. . .

MIA -. Usted da crédito

A la persona

Que firma un movimiento

En una cuenta de ahorro.

Es más efectiva la cuenta corriente CC;

Los extractos están más definidos:

Salen todos juntos

De tal a tal fecha

Y un justificante

Sale uno a uno,

También detallado.

Pero mientras los extractos

Substituye al libro Mayor,

Sustituye hoja por hoja;

Los justificantes sirven

Para saber si el banco  
Ha hecho tal o cual cuenta,  
Detallada una a una.  
Y conste, que no le he definido  
Lo que es cuenta corriente CC  
O cuenta de ahorro CAA;  
Puesto que comprendo  
Que usted lo sabe  
Mejor que yo.

GÉRARD-. Anonadado me he quedado;  
Por su buena explicación,  
Sobre las finanzas.  
ÊTIENNE -. Hasta yo,  
No sé qué decir.

Hubo un tiempo en el que nadie de nosotros cuatro habló; hasta que por fin rompió el hielo el señor Gérard.

GÉRARD -. ¿Los hace a ustedes una copa?

THOMAS -. De buenas ganas.

MIA -. Thomas, cariño;

Que tú no puedes

Tomar alcohol.

Se me quedó Êtienne mirándome, para irse donde estaban las bebidas y venir, una vez más a donde estábamos nosotros, con un refresco en las manos.

ÊTIENNE -. Tenga usted,

Señor Thomas:

Un refresco

No le hará daño.

THOMAS -. Muchas gracias,

Señor Étienne.

Sin saber por qué, se configuraron nuevas reuniones en corro de los ejecutivos asistentes a esa acta.

ALPHONSE -. Exportaciones e importaciones;

Con una buena cobertura

De buques, se puede hacer algo,

En estos tiempos que estamos.

MIA -. Máxime, si se hace ligero:

Ahora aquí y al mismo tiempo allí.

THOMAS -. ¿No les parece?, que es correr mucho.

ALPHONSE -. No van a vela los buques.

MIA -. Con motores, nuevos y potentes,

Se trasladarán los productos

Del campo a la ciudad.

THOMAS -. Hay que ver, qué adelantos;

Hay en las distancias.

Se acerca a ellos el seño George, anunciándoles algo.

GEORGE -. Ahora aquí y esta noche en París.

THOMAS -. ¿Fiesta por todo lo alto?

GEORGE -. Y que lo diga, usted,  
Señor Thomas.

En una mesa a parte se ven a cuatro personas, jugando a los Naipes y otros tantos atentos a la jugada.

BASTÍAN -. ¡Gané!. . . gané la contienda,  
Jugando a las cartas.  
Tres millones forman  
El cómputo jugado.

Se arrima Gérard a Batían dándole la enhorabuena.

GÉRARD -. Enhorabuena, Batían:  
Usted ha ganada  
Esta partida;  
Jugando a las cartas.

Le ve pensativo Gérard a Batían, preguntándole por las causas.

GÉRARD -. ¿En qué piensa usted?, Batían.

BASTIAN -. Con tres millones de euros,  
Puedo retirarme  
Y comprarme en la playa  
Un chalet confortable;  
Que me sirva de acomodo.

GÉRARD -. En cuanto terminemos  
Nuestro evento:  
De vender y comprar  
Productos del campo.

BASTÍAN -. Tal vez antes, estoy pensando

Me retire de este trabajo;

Que agota a una persona:

Hoy en un lugar

Y mañana a siete mil kilómetros.

GÉRARD -. No se le ocurra, romper el contrato:

Se le quedará corto

Los tres millones

Que usted ha ganado.

BASTÍAN -. Por eso no hago,

Más que decir que quiero;

En vez de dejarlos

A ustedes por algo.

Se añade a la conversación Mia; que ha oído lo de dejarlo.

MIA -. Ustedes perdonen:

¿Quién habla de dejarlo?

Se echa para atrás Bastían, como asustado.

BASTÍAN -. No se ha dicho nada de eso:

Ha sido una alegoría

Por mi parte;

Refiriéndome al señor Gérard.

MIA -. Ha sido una indiscreción

Por mi parte:

Ustedes perdonen.

BASTÍAN -. Está usted perdonada,  
Señora Mia.

Al oír que se la perdonaba a la señora Mia un algo, se asocia a la conversación Alphonse.

ALPHONSE -. He oído, perdonada.

GÉRARD-. No es nada particular;  
Es más bien personal.

ALPHONSE -. Entonces, me retracto

En mi pregunta. . .

¿Dónde tiene?, usted,

Señor Gérard, a su acólito.

GERARD -. Yo no tengo acólito;

Tengo un buen ayudante.

Que por cierto,

Se encuentra ahora en Italia.

Se llama Bryan:

Que lo sepa usted.

Se los ven a todos una cara de sorpresa. Y mirándolos el señor Gérard, quiere explicar sus palabras.

GÉRARD -. Es mejor, que las cuentas

Estén en una Nación

Y los justificantes en otra.

Desde luego;

Guárdelo como secreto.



BASTÍAN -.desde luego,

Señor Gérard.

Empieza a sonar una músicaailable; teniendo que salir a bailar todas las personas que lo deseen.

Al cesar la música, se le ve al señor Gérard hablando con la señora Mia.

GÉRARD -. Y dígame usted,

Señora Mia:

¿Qué bandera tendrán

Los buques empleados?

MIA -. Ya lo verá usted,

Señor Gérard.

GÉRARD -. ¡Qué secretismo!

MIA -. Y, ¿eso?

GÉRARD -. Todo es un compendio

De secreto,

En esta empresa.

MIA -. De eso depende

Nuestro éxito.

Se atenúa la luz y cuando vuelve a lucir con todo su esplendor, se ve que están en España. En medio de un poblado de colonos agrícolas. Existiendo unas quejas de compra barata de los productos del campo; ya que se había puesto una lista de precios por la compra de los productos que obtenían esos colonos.

ROBERT -. ¿Qué quieren esos señores?

Por qué elevan quejas.

MIA -. Por el precio tan bajo de sus productos.

ROBERT -. Estudiaremos si gestionan sus cosechas

Con el dinero que los ofrecemos.

Se queda mirándole Mia a George, con cara de excepción.

MIA -. Me gusta la sinceridad:

¿No está provocado?,

Ese estado de desánimo

Entre los colonos.

Se queda un tanto perplejo el señor George; para responder en un tiempo determinado, a la pregunta de la señora Mia.

GEORGE -. Y usted, los va animal,

Provocándolos otro baremo;

Por las compras de esos productos.

MIA -. ¡AH!: ¿Pero es eso lo que se quiere?

GEORGE -. Por las pérdidas en las importaciones,

El Gobierno de la Nación

Da subvención a fondo perdido.

MIA -. Lo que se quiere,

Es llevarse limpio

Los millones que invirtamos,

Más; la subvención.

GEORGE -. Exactamente.

MIA -. ¡Será posible!

GEORGE -. Sí: Si lo hacemos bien.

MIA -. Si lo que yo digo:  
Es que tenemos mucha cara  
Para acometer esa empresa.

GEORGE -. Hágame coso;  
Ya que diremos  
Se presentará el jefe  
En unas fechas  
Ante ellos.

MIA -. Y el jefe, ¿Soy yo?

GEORGE -. Justamente.

MIA -. Dando más sensación  
De realismo a tal empresa.

GEORGE -. Usted lo ha dicho;  
Señora Mia.

MIA -. Y mientras tanto,  
Mareando la perdiz.

GEORGE -. Así es.

MIA -. Mejor, que me haya enterado  
De todo el manejo  
Que traemos, con las finanzas.

GEORGE -. Es primordial.

MIA -. ¿El qué?

GEORGE -. Las finanzas de la empresa.

En estos momentos entra en el despacho el señor Robert, que había salido antes, con sumo interés de saber donde se colocarán, a la vista de los colonos, los nuevos precios de cada cosecha.

ROBERT -. Señora mía;

Tenga usted

Los nuevos precios

De cada cosecha.

Sale George del despacho, pidiendo permiso para hacerlo. Se queda sola la señora Mia con el señor Robert.

Se le queda mirando la señora Mia al señor Robert con sumo interés por enterarse del desarrollo de la empresa en el país Galo y bonita Nación.

MIA -. ¿Le puedo hacer una pregunta?;

Señor Robert.

ROBERT -. Usted me dirá.

MIA -. Es de la vecina nación;

¿Qué papel hacemos?

No dudó contestar el señor Robert a la señora Mia.

ROBERT -. Una escaramuza.

MIA -. ¡Vaya por Dios!

ROBERT -. ¿Usted dirá?

MIA -. Ahora estamos

En tiempos de D'Artañan.

Se la queda mirando el señor Robert a la señora Mia con cara de desaliento.

ROBERT -. Usted, señora Mia;

Obre según vea producirse  
Los hechos acaecidos en las finanzas.

¿Entendido?, señora Mia.

Usted vaya haciendo

Una lista en forma alfabética:

Pero eso ahora mismo, por favor.

MIA -. Entendido.

Pero conste,

Que yo más bien

Sé echar números.

Entrando en conversación Gérard

GÉRARD -. Pero tiene usted, consenso.

MIA -. ¿Qué me ha enseñado el grupo?

GÉRARD -. La digo a usted,

Señora Mia;

Que está bien.

Me callé y no volví a decir palabra alguna; hasta que entró al despacho la señora de Gérard, Léa.

LÉA -. Qué bien que la he encontrado:

Vengo buscándola

Por salones y pasillos.

MIA -. Pues, ya me ha encontrado usted,

Señora Léa.

Refiriéndose a su marido la señora Léa.

LÉA -.querido: Me llevo

A la señora Mia

Para hablar con ella.

GÉRARD -. Llévatela antes,

A dar un paseo:

Que la de el aire.

LÉA -. La señora Mia

Es un amor.

Salimos las dos, viendo que las demás señoras nos estaban esperando en un salón.

Dándome cuenta, enseguida, lo que es la fuerza del dinero. Al ir al saludar a la señora Camille, me dijo algo que yo presentía.

CAMILLE -. Me agrada verla.

(Y acercándose a mí, me susurró algo al oído))

La veo, triste y decaída;

(Mirando a la señora Léa)

Así se encuentra a veces

La señora Léa.

Usted no le haga caso

Al señor Gérard;

Como no sea

Que hable de la empresa.

Pero lo cierto era, que sí había hablado de la empresa; pero entre medio nos lanzó un dardo envenenado.

Se veía que estábamos todos nerviosos.

Aunque aquella reunión era efectiva para mí, yo me sentía un poco intranquila, por saber lo que mis jefes me podían decir o enseñar dentro de la empresa; así que aproveché un descanso para aludir que me encontraba cansada y me tenía que marchar al hotel para descansar.

Para descansar. . .¿Quién lo diría?; si cuando yo llegué al hotel, se encontraban allí la mayoría de los ejecutivos de aquella parte del Mundo.

ALPHONSE -. Ya la estábamos echando de menos a usted,

Señora Mia.

MIA -. Y, ¿Eso?

ALPHONSE -. Hay una nueva normativa:

Debe usted, señora Mia,

De enterarse de sus artículos.

MIA -. En nosotros serán los tributos,

Que tengamos que pagar

Por gestionar nuestra empresa.

No hizo falta que buscase al encargado general de contabilidad; pues me di de bruces con él.

ROBERT -. ¡AH!: Señora Mia;

Qué bien que la veo.

MIA -. Igualmente digo,

Señor Robert.

En esto momentos, vi con el rabillo del ojo entrar en el hall del hotel al señor Bryan, el ayudante del señor Robert.

ROBERT -. Tiene usted que enterarse

De la nueva normativa,

Que hemos impuesto

Dentro de la empresa.

Y con una señal de los dedos de una mano, le mandó a Bryan, se acercase donde estábamos nosotros dos.

BRYAN -. Me alegra volverla a ver,

Señora Mia.

MIA -. Igual digo,

Señor Bryan.

ROBERT -. La quedo a usted,

Señora Mia,

En manos de mi ayudante;

El señor Bryan.

MIA -. Como usted diga,

Señor Robert.

Sin decir una sola palabra, se alejó de nosotros dos, Bryan y yo, el señor Robert a paso ligero.

Mientras tanto, nos quedamos mirándonos el señor Bryan y yo, sin emitir palabra alguna. Hasta que el señor Bryan comenzó hacer gestos con una mano de querer decir algo, al respecto. Y en vez de decírmelo, me alargó una carpeta, con Artículos y letras de de la nueva directriz de la empresa.

MIA -. Ahora sí que lo entiendo:

Estos son los Reglamentos internos

De nuestra empresa;

Con respecto a las Tribuciones

Y cargos, que tengamos que acatar

En el desarrollo de las compras y ventas



De los productos agrícolas.

BRYAN -. ¡Justamente!,

Señora Mia.

Entra el chofer de la señora Mia, vestido normalmente; no pareciendo que es el chofer.

ANTONINO -. Señora Mia,

Ya tiene el coche preparado.

MIA -. Está muy bien,

Señor Antonino.

Y sin más preámbulo, salimos los dos dando un paseo en coche; viendo las parcelas de los colonos; dándome cuenta lo bien que están preparadas y el producto que hay sembrado en cada una de ellas.

MIA -. Señor Antonino,

Pare usted aquí. . .

Más bien cerca de aquel bar.

Le señaló la señora Mia al señor Antonino, un bar que tenían a muy pocos metros; entrando los dos en ese establecimiento, como si fuesen una pareja.

Se dispusieron para tomar el desayuno en ese café - bar, que había en la plaza del pueblo.

La idea era otra; pues la señora Mia no hacía más que mover el café, como si estuviese muy caliente. Y en realidad era verdad, pues el señor Antonino se quemó la lengua al ir a probar el café.

MIA -. Señor Antonino;

No se termine usted

Pronto el café,

Con la tostada.

ANTONINO -. ¡Entendido!.

MIA -. Sí; porque quiero

Oír lo que dicen

Estas buenas personas.

Y desde luego, esas buenas personas no dejaban hablar de otra cosa; como no fuese la compra de sus productos, criados en el campo, en plena parcela.

PEDRO -. Tú, Andrés; ¿qué me dices?

ANDRÉS -. ¿Qué quieres que te cuente?

PEDRO -. (Con ojos picarones y mirando para todas las partes).

Ahora sí, que no vas a cerrar tu bar;

Tenemos todos,

Bien repletos los bolsillos.

ANDRÉS -. ¡Ya veremos!

PEDRO -. Dime: ¿Cuántos clientes

Tenías tú a esta hora en el bar?;

Antes de venir la empresa

Que nos compra los productos.

Se quedó pensativo el barman, dando la razón a su buen cliente y vecino de aquel pueblo.

ANDRÉS -. Siiif: Si vas a tener razón.

PEDRO -. ¡Pues claro!, Andrés.

Denos dinero a nosotros

Y no cerráis ningún negocio

Los emprendedores.

Al parecer, ya había oído bastante la señora Mia; pues terminando tomarse el café, pagó las dos consumiciones, que hicimos en el bar: Saliendo, toda ella, ufana de aquel café-bar. Y ya en el coche iluminó la idea que la había dado aquel colono, hablando con el amo del bar.

MIA -. Ha escuchado usted,

Señor Antonino.

ANTONINO -. La idea que abordó

Ese colono, en el bar.

MIA -. El mismo: Diciendo

Que mientras las personas de a pie

Tengan dinero,

No se cierra ninguna tienda,

Ni ninguna industria.

ANTONINO -. Pues qué mal lo están haciendo;

Siendo totalmente al revés.

MIA -. Sí; porque el que gasta

Y da vuelo al dinero

Es la persona de a pie.

ANTONINO -. La lástima es,

Que carecen todos ellos

Del vil metal:

El dinero, contante y sonante.

MIA -. Ha cazado usted la idea

Que abordó ese colono.

ANTONINO -. Sí; pero con que miren al Cielo,

Vale eso.

MIA -. Sigue, usted Antonino,

Cazándolo ideas muy bien.

ANTONINO -. Y mientras tanto:

Tiendas, comercios e industrias cerradas.

MIA -. No lo diga usted, Antonino,

Muy alto. . .?. . .

Ya que el dinero se va para otro lado

Que no gasta mucho o no gasta nada.

ANTONINO -. Todo está en subir. . .

MIA -. ¡Espere!; espere usted Antonino:

No sé si a los salarios,

Se les podrá subir el sueldo;

Más bien

A los funcionarios efectivos

Y jubilados;

Haciendo que la moneda corra,

Deshaciendo inflación.

ANTONINO -. ¿Solamente con eso?

MIA -. Por ahora; que ya ve usted

Antonino, las tiendas que se está abriendo

De bajo precio.

ANTONINO -. ¿Y?

MIA -. Que eso va a traer deflación.

Provocando un desequilibrio

Económico a toda la nación.

ANOTNINO -. No entiendo. . .

MIA -. Sí: en la inflación hace falta

Que el dinero se mueva mucho

Y en la deflación, que el dinero

No se mueva tanto.

ANTONIO -. Explíqueme usted eso.

MIA -. Qué tal se sentirá usted,

Cuando le digan que gaste mucho;

Pero que a la vez, ahorre usted mucho,

Señor Antonino.

El señor Antonino, puso una cara de no comprender nada de lo que yo le estaba diciendo. Alzando los hombros de arriba abajo; como queriendo comprender algo de lo que le estaba hablando yo.

ANTONINO -. ¿Dígame una cosa?

MIA -. Usted dirá.

ANTONINO -. En otro tiempo,

Usted hablaría así;

Como lo ha hecho.

MIA -. En cada tiempo

Se da otra cosa

Que el anterior:

Posiblemente

No hubiese hablado

Como lo he hecho

Hace un momento.

Vi mirar mucho al chofer, el señor Antonino, por el espejo retrovisor, preguntándole por tal observación.

MIA -. Le veo mirar mucho

A través del espejo retrovisor:

¿Me puede decir las causas?

ANTONINO -. Me parece que nos están siguiendo;

Voy a darle esquinazo,

Si usted me lo permite:

Señora Mia.

MIA -. Hágalo si le parece

A usted lo correcto,

Señor Antonino.

ANTONINO -. Es un camino vecinal,

Abierto para los colonos

De estas parcelas:

Pero no las tengo

Nada consigo.

Póngase bien el cinturón,

Y agárrese a la argolla

Que tiene usted  
A su derecha  
Para colgar los trajes,  
Si no la molesta:  
Señora Mia.

No sé cómo no caímos en una acequia con el coche, en aquel día, por la mañana; pues el señor Antonino puso el contador del coche a ochenta; cuando las señales de circulación señalaban veinte.

Un camino cogíamos, otro dejábamos y así pudimos ocultarnos de quién nos perseguía por aquellos caminos: Unas veces, con algo de asfalto y otras; más bien de herradura.

Llegamos a un pueblo, resguardando el coche entre un tractor y un carro de llantas; para que no se viese el coche.

MIA -. Si nos tomamos un café  
En el bar más cercano;  
Estaremos más reguardados  
A la vista de mirones.

ANOTNINO -. Y sobre todo,  
Del que nos quiere  
Preguntar algo,  
O nos quiere decir alguna cosa.

MIA -. Más bien, será:  
Pedirnos trabajo.  
ANTONINO -. Con todo el respeto:  
Pedirnos trabajo,

Parece que no;

Puesto que no sabe quién somos.

Era la hora de la merienda, cuando llegamos a donde nosotros teníamos la sede social empresarial; y cosa curiosa, vimos allí al señor Robert un tanto nervioso.

ROBERT -. Me alegra verla,

Señora Mia.

MIA -. Igualmente digo,

Señor Robert.

Como el señor Robert no dejaba andar de un sitio al otro, en el despecho; yo me estaba poniendo en guardia: Ya que dicho señor, parecía me quería decir alguna cosa interesante. Y, ¡vaya!, si me la dijo.

ROBERT -. Señora Mia.

MIA -. Dígame usted

Lo que quiera.

ROBERT-. Iré al meollo de la cuestión;

No me andaré con chiquitas. . .

. . . Dígame usted, señora Mia;

Cuantos camiones al día

Pueden salir de estas parcelas.

MIA -. Conociendo el carácter flemático

De estas personas;

No más de tres al día.

ROBERT -. Y usted espera,

De esta manera;



Que tengamos éxito  
En el desarrollo de nuestra empresa.

MIA -. Perdone usted,

Señor Robert:

No le comprendo.

ROBERT -. Lo que se quiere,  
Es comprar bastantes camiones

En un solo día:  
Para tener resultados efectivos  
En las cuentas de la empresa.

MIA -. No: Pues aquí

No va a lograr usted

Señor Robert,

Comprar más de tres

Camiones al día,

Y a veces dos o uno.

ROBERT -. Usted lo ha dicho,

Señora Mia.

No ve usted lo pequeñas

Que son las parcelas

Y lo pequeño que es

El perímetro que hay

Para los colonos.

MIA -. ¿Cómo lo hicieron así?

ROBERT-. Para que tuviesen  
Poca movilidad los colonos  
Y pudiesen trabajar el campo  
Todos ellos;  
Sin pensar en los hijos.

MIA -. Sí: Se ve poca juventud.

ROBERT -. Porque han emigrado  
A otras tierras,  
Más asequibles para lo que ellos quieren.

MIA -. El caso es: que  
Hay muchos productos sembrados,  
Pero en terrenos muy cortos.

ROBERT -. Usted lo está diciendo todo:  
Hay que comprar.  
Enseguida mucha variedad  
De frutas y cítricos.

MIA -. Y, ¿eso?

ROBERT -. Por si vienen  
Mal dado.

Haber comprado mucho  
Y vendido todo.

MIA -. Pero si hemos venido  
Para cinco años.

ROBERT -. Usted, ¿cree que vamos

A soportar dicho periodo de tiempo?

MIA -. Le entiendo,

Señor Robert.

ROBERT -. Mejor así.

El señor Robert, se fue hacia la mesa escritorio; sacando una lista de ellas de todos los productos que se daban en las parcelas; entregándomela en propia mano.

Robert -. Haga usted, señora Mia,

El favor de coger esta lista,

Que usted confeccionó

En forma alfabética.

Léala y dígame

Lo que encuentra en ella.

Leí, hasta tres veces la lista; no encontrando nada que sobresaliese, como mal hecha la lista. Hasta que en un acto reflexivo, me di cuenta que no había puesto el arroz en ella.

MIA -. Hablando de prisa:

La confeccioné un día

De mucha inquietud.

Falta en la lista,

El arroz. Hay que ponerlo.

ROBERT -. Usted sabe lo que cuesta,

Poner el arroz en esa lista:

Se tiene que reunir

Todos los ejecutivos de la empresa;

Siendo eso bastante caro.

Nos quitaría beneficios a la empresa.

MIA -. ¿Dígame, lo que tengo que hacer?

ROBERT -. En esta zona, solamente

Hay un ocho por ciento

Sembrado de productos

Que nos interesa a nosotros:

Márchese, inmediatamente,

A otra zona que, en el cómputo

Oficial, de un tanto por ciento

Mucho más alto.

Y busques zonas limítrofes,

Que eleven ese tanto por ciento.

MIA -. Entonces: de una parte

A la otra de la Nación.

ROBERT -. Sea donde sea;

Pero márchese de aquí

Cuanto antes:

Buscando beneficios empresariales.

Se encuentran esos beneficios

Donde los productos

Sean en abundancia.

MIA -. Entendido,

Señor Robert.

ROBERT -. Haga usted,  
Señora Mia,  
Caso al señor Antonino.  
La proporcionará  
Todo lo que la haga falta.  
Hasta la defenderá  
Ante la sociedad,  
MIA -. Entonces: el señor  
Antonino,  
Es mi guardaespaldas.  
ROBERT -. Así es.

Al siguiente día estábamos abriendo una oficina en otra región, distante a la primera. Me dio un poco de pena, dejar la primera oficina; y sobretodo alejarme de aquellas personas tan acogedoras.

Lo primero que se nos presentó a la vista, fue un conjunto de personas; bailando una sardana; al son de tenora, flabiol y tamboril. Y comiendo unos calçots.

Allí, se abrió la oficina principal; y se hizo el trato con los vendedores de aquellos productos.

MIA -. Señor Bryan,  
Me alegra verle.  
¿Cómo usted por aquí?  
BRYAN -. Allanándola el camino.  
Ya tenemos tres vendedores  
En Aragón y dos

En la rioja.

MIA -. Poco e inexistente;

Hasta que no nos hagamos

Con la mayoría de las cosechas

De esos productos,

Que nos interesa a nosotros:

No irán bien las finanzas.

Aquel mismo día, nos paramos para contemplar los Castell, que se estaban desarrollando en algunas plazas de la capital.

Bonitos, preciosos y muy comprometido con las personas que participan en ellos; por su peligrosidad.

En una de esas plazas, nos preparamos para poder merendar en un restaurante, muy conocido. Yo pedí una paz ambo tomáquet, como primer plato; mientras Bryan pidió lo mismo en el primer plato, para hacerle traer, al barman una suquet de peix, siendo una sopa. Mientras yo tomé, como segundo plato un arroz negro, que fue el tercer plato que tomó el señor Bryan. Todo esto, rociado con un vino de la rioja y amenizado por una música catalana de aquel año.

Se dio vara larga a la venta y compra de esos productos; así que aumentaba, por día, los productores, que nos querían vender los productores del campo o de la huerta.

Aproveché una vez que volví a ver al señor Robert, para indicarle un problema que yo tenía, con los productos del campo.

Mia -. Señor Robert;

Le tengo que hacer una pregunta.

ROBERT -. Usted dirá,

Señora Mia.

MIA -. Necesito cámaras de refrigeración:

Como las que teníamos

En la otra pequeña zona primaria.

¿Le puedo pedir esto?:

O es mucho, por mi parte.

ROBERT -. Usted, señora Mia:

¿Cuándo dinero cree,

Que estamos invirtiendo?,

En este proyecto empresarial,

De los productos del campo.

¡Claro que puede!

MIA -. Consulto a usted

Señor Robert, por si acaso.

ROBERT -. Claro que puede

Usar refrigeradores

Para los productos

Hortícolas y huertanos.

Bien sabe usted

Del dinero que disponemos

Para llevar a cabo tal empresa.

MIA -. Los podemos traer

De la zona primitiva,

Que estuvimos

A lo primero.

ROBERT -. Hágase con unos nuevos.

Aquella misma mañana llamaron a la puerta del despacho, siendo mi marido Thomas, que había llegado; para ver cómo me encontraba yo.

MIA -. (Faltándome tiempo para abrazarle).

Thomas, hijo mío:

¿Cómo te encuentras?

THOMAS -. Me encuentro muy bien:

Y tú;

¿Te encuentras bien?

MIA -. Perfectamente:

Me encuentro perfectamente.

¡Qué alegría, que te veo!

Por la noche nos fuimos, para dar un paseo, por las principales calles de Barcelona: La Rambla, Avinguda Diagonal. Entrándonos deseos de visitar un restaurante; ya conocido por su buena comida, en la Diagonal.

Como pedimos unos entremeses; estuvimos hablando de lo mucho, que nos había gustado haber dado ese paseo, por esas calles tan bonitas y acogedoras. Quedando todos, de que Barcelona era una Ciudad Bella.

Y al referirme a todos; me refería al señor Robert, al señor Bryan y a Thomas y a mí. Teniendo una bonita conversación de empresa, mientras cenábamos.

MIA -. Dígame, señor Robert.

ROBERT -. Usted dirá,

Señora Ma.

MIA -. Cómo es tan difícil

Encontrar proveedores



En estas zonas,  
Si hay kilómetros  
De Parcelas.

ROBERT -. ¿Lo encontró usted

En la primera zona,  
Con más facilidad?

Señora Mia.

MIA -. La verdad que no,  
Señor Robert.

ROBERT-. Pues acostúmbrese a ello.

El que más y el que menos,  
Tiene hecho contrato  
Con un comprador

De grandes superficies comerciales.

Ese es el escollo primordial  
Que encontrará usted,  
Señora Mia.

MIA -. Por eso, ¿este ralentí?. . .

ROBERT -. Señora Mia,  
Lo encontrará usted peor  
Donde va a ir

Dentro de dos días.

MIA -. Dígamelo usted,  
Señor Robert.

ROBERT -. Al levante  
Y a la región de Murcia.

Me han dicho;  
Que en esas regiones,  
Todo es un contrato.  
Y si eso es así;  
La va a costar a usted  
Bastante desembolso dinerario;  
Para rescindir los contratos.

MIA -. ¿Una opa?

ROBERT -. Más o menos;  
Pero siempre haciéndolo  
Legalmente.

Ya se la dirá a usted  
Como tiene que ser,  
Señora Mia.

MIA -. ¿Dónde es más factible  
Comprar los productos del campo?:

Si se puede saber,  
Señor Robert.

ROBERT -. Los hay, ya verá usted,  
Señora Mia.

MIA -. Dígame usted,  
Señor Robert:

¿Cómo se rescinde un contrato?

ROBERT -. Un contrato se puede invalidar:

Por el consentimiento vacío,

Que es en la formación del consentimiento.

La simulación, que es el fraude,

El error sobre la identidad o capacidad

De las partes. . .?. . .

Hay infinidad de hechos,

Que el sistema jurídico

Demuestra malas intenciones

Por parte del que ha hecho

Ese contrato.

En estos momentos, entró en la conversación el señor Bryan.

BRYAN -. Con perdón:

Ahora voy a ir yo,

Para hacer todo eso

Que la ha estado

Diciendo el señor Robert.

La allanaré el camino,

Señora Mia.

Levante; sol estupendo y pueblos acordes a los turistas: En donde la hospitalidad y la seriedad brillaban por todo lo alto.

El primer pueblo fue Benicarló, haciendo buenas amistades y mejores proveedores de frutas; para pasar, más tarde, a Castelló, en donde nos

abastecimos de cítricos, como en Roquetes de Tarragona y en Llonou d'en Fenollet, en valencia y San Roque en Cádiz.

MIA -. Señor Bryan:

Dígame la verdad.

Qué hacen ustedes

Para conseguir,

Tantos contratos;

Estando ocupados

La mayoría de los proveedores,

Por una firma.

BRYAN -. Ya se lo explicó

El señor Robert,

En su tiempo.

MIA -. Entendido.

Como algunos propietarios de parcelas eran carpinteros, me hablaron de las fallas; y aunque no era el tiempo de ellas, me hicieron estar, una tarde noche, enfrente de su carpintería: No sabiendo yo por qué.

MIA -. Buenas tarde,

Señor Paco: Aquí estamos

Mi marido, Thomas, y yo,

Como habíamos acordado.

PACO -. Ahora van a ver

Una pequeña falla,

Que les sacaré

De inmediato.

Sacó una miniatura de falla en la puerta de su carpintería; que ya no era igual que antes. Dichas carpinterías, estaban más al acorde de los tiempos modernos.

PACO -. Las fallas tienen su origen;

Cuando los carpinteros

Sacábamos madera

A la puerta de la carpintería,

Llamadas Parots,

Para encender el candil.

Cogió una especie de mechero largo y encendiéndola, se vio arder aquella miniatura, con todo su esplendor.

PACO -. Han visto ustedes

Como ardía la miniatura:

Pues imagínense

Mucho mayor

Esta falla.

Tienen que venir los bomberos

Para apagar el fuego.

THOMAS -. Señor Paco:

Con los ojos del pensamiento

Y de misterio;

He podido ver,

En una forma opaca,

Como son las fallas.

MIA -. Si esta ha sido preciosa:

No me diga a mí,  
Que en tamaño mayor  
Debe ser un encanto.

PACO -. Sublime, como ellas mismas.

Y sin esperarlo, sacó una jarra con unos vasos de porcelana, a la antigua usanza.

PACO -. No sé si serán ustedes abstemios:

Pero no rechacen un vaso  
De este mosto exquisito.

THOMAS -. No bebemos;

Pero en esta ocasión

Probaremos este vino,

Que tiene un mosto

Como para elevarle tanto,

Como usted, Paco, nos ha dicho de él.

MIA -. Voy a probar otro culito

De este vaso, tan agraciado;

Por ser el vino excelente.

Menos mal que nos despedimos al pronto, que el vino me iba haciendo su efecto; pues qué hubiese sido, si me hubiese quedado allí. . .?. . .

THOMAS -. ¿Qué te pasa?, querida.

MIA -. ¿Si el vino hablase?

THOMAS -. Si en ti está pegando voces:

No ves cómo vas

De una parte a la otra.

MIA -. Es la falta de costumbre,

Por no beber vino.

THOMAS -. Si, vino ni ninguna

Clase de alcohol.

Recibí las ordenes de marchar a la región de Murcia y allí que me fui.

ANTONINO -. Estamos llegando

A la ciudad de Alcantarilla;

Que por cierto,

La tengo reservada

Una papeleta

Para visitar el museo

Etnológico.

MIA -. Que hay allí.

ANTONINO -. Una noria, de dimensiones

Monumentales:

Llamada noria de Alcantarilla

O noria de Huerta.

Y tanto, que era de dimensiones monumentales; pues nada más que la vi,  
se me escapó unas palabras acorde a sus dimensiones.

MIA -. ¡Ahí va!

Si es enorme.

ANTONINO -. ¿Ha merecido la pena

Llegar hasta aquí?.

MIA -. Y, ¡tanto!

Nos paramos para que nos diese el cicerón su vida normal, hasta el día de la fecha. Iniciando nuestro camino, hacia una finca enorme; que había en la provincia de Murcia. Eso nos salvó; Pues las demás fincas, eran parcelas familiares: Vendiendo ellos sus productos.

BRYAN -. La estoy esperando a usted,

Señora Mia.

MIA -. Ya lo veo.

BRYAN -. A mi simple parecer:

Con todo el cómputo

Que hemos hecho,

En la parte oriental

De la península;

Sí se llena pronto

Un buque, de este cargamento.

MIA -. Estamos en el camino adecuado.

Pero a mi simple parecer: No que se desparramase el capital que teníamos, para aquellas compras; más bien era que se gastaba más que yo creía, se podía hacer. El cómputo dinerario, estaba mermando.

Así se vio en la declaración anual de Hacienda.

BRYAN -. La veo a usted,

Señora Mia

Un tanto pensativa.

MIA -. (Haciendo gestos con la cabeza, de no estar conforme).

Me parece, que el objetivo



Se nos está yendo

De las manos.

En la primera ocasión que tenga,

Le voy a decir al señor Robert

Lo que pienso.

BRYAN -. Ni se lo ocurra a usted,

Señora Mia.

Me quedé pensativa, por lo que me dijo el señor Bryan. Desde luego, no volví hablar nada más; pero a mi parecer, urgía decírselo, lo que yo pensaba al señor Robert.

La dirección mandó que fuésemos para visitar el norte de la nación y allí que nos fuimos. Ahora sí que iba yo a conocer la Rioja y Aragón: Y desde luego que las conocí esas dos provincias de España.

MIA -. Señor Antonino:

Este edificio, ¿qué es?

ANTONINO -. Es el pilar,

Señora Mia.

Tenía yo idea de parar aquí;

Para que visite usted

La basílica del Pilar.

La entrada es gratuita, viendo pronto dos bombas de las cuatro que cayeron en la basílica; ya que no explotaron.

ANTONINO -. Mire usted, señora Mia;

Dos bombas de la guerra civil

Española, que no explotaron.

El órgano de alabastro del siglo XVI,  
Con su impresionante retablo.  
Y esta es la cripta,  
Donde reposan los restos  
Del general Palafox,  
Héroe de los sitios de Zaragoza.

En esos mismos momentos, me dio miedo el señor Antonino; por saber todo lo que veíamos a nuestro paso.

MIA -. Muy bien,  
Señor Antonino.  
Está usted ducho,  
En todo lo que ve.

ANTONINO -. Porque lo leo  
Anteriormente.

MIA -. ¡AH!; ya decía yo.

ANOTNINO -. Con perdón:  
Qué se había creído usted,  
Señora Mia.

MIA -. Y, ¿ahora?

ANTONINO -. Ahora iremos a visitar  
Algunas parcelas de frutas.

Exuberantes, preciosas y bellas eran aquellas parcelas: Bien cuidadas por manos experta; según se estaba viendo.

Pero si las parcelas aragonesas eran bellas; no menos eran las de Haro, la Rioja. Y sobre todo, acercándose a las estribaciones de los pirineos. En

donde, no solamente se daba frutas; sino también cepas para el vino: Rodeando a los pueblo por completo, en las estribaciones de los pirineos. Sus frutos tenían un color envidiable y sus cepas un colorido como el del vino riojano.

No me quedaban ganas de irme de aquellos lares; en donde las aves cantaban a su manera, la llegada del nuevo día, en aquellas tierras; siendo esos lugares un terreno de ensueño.

MIA -. ¿Qué pasa?, señor

Bryan: Le veo serio.

BRYAN -. A ver, si va a ser

Porque pasado mañana

Veré mi Nación.

MIA -. ¿Nuestra Nación?:

Bonita y graciosa.

BRYAN -. Exactamente,

Señora Mia.

MIA -. ¡Qué hace!, ¿qué hace?,

Señor Bryan.

BRYAN -. Alegrarme: por tal acontecimiento.

MIA -. Selo diré a mi marido

Que vamos, dentro de dos días:

A la bella Nación de USA.

BRYAN -. No emplee, nunca, teléfono

Para comunicar algún cambio

O algún acontecimiento.

Ya se lo han dicho a usted

Varias veces,

Señora Mia.

MIA -. Perdone usted,

Señor Bryan;

Creí, que no era tan importante

Este acontecimiento.

BRYAN -. Pues, lo es;

Señora Mia.

Me vi volando en un buen avión dos días después, hacia la patria que nos vio nacer. Sintiendo un cosquilleo en mi cuerpo; que no me dejaba conciliar el sueño, dentro de la aeronave, que me llevaba: Donde está mi marido y la tierra de Dios.

Y ya; en un salón enorme y monumental, nos vimos todos los ejecutivos de la empresa: Sintiendo algo, por cada uno de ellos. Pensando yo: Que igual estuviesen mis compañeros, en aquel día de encuentro.

## C A N C I Ó N

### USA

¡QUE VIVA!

LONG LIVE!

Somos poderosos

We are powerful,

Somos los más grandes

we are the greatest

De las Naciones,

of the Nations,

En este Mundo.

In this World.

Cohetes, satélites  
 Lanzamos al espacio,  
 Con técnica avanzada;  
 También las finanzas.

rockets, satellites  
 we launch into space,  
 with advanced technique;  
 Also finances.

Llevamos, traemos  
 Toneladas de alimentos,  
 De una nación a otra;  
 Por eso seremos  
 Lo mejor del Mundo.

we carry, we bring  
 tons of food,  
 from one nation, to another;  
 that's why we will be  
 The best of the world.

Allí donde vamos,  
 Razón tenemos:  
 Nuestra divisa es tan fuerte,  
 Las finanzas enteras.

where we go,  
 we have the reason:  
 our currency is so strong  
 The entire finances.

#### ESTRIBILLO

Las barras y estrellas nos dicen,  
 Marchar con orgullo;  
 De personas ilustres,  
 Allí donde vais.

#### CHORUS

the stars and stripes, tell us,  
 march with pride;  
 of illustrious people,  
 Wherever you go.

Alzamos la copa,  
 Brindamos por ella;

we raise the glass,  
 we toast her,

Por nuestra Nación,  
Grande y poderosa,

for our Nation,  
big and powerful.

Que viva!, que viva  
Todos sus hijos,  
Con los que la aprecian:  
Que viva, que viva  
Todas sus etnias.

long live! Long live  
all his children,  
wit those who teated it:  
le it live!, le it live  
All their eth nicities.

Allí estábamos todos los ejecutivos de ese hemisferio tan bonito y extenso como él solo.

Uno a uno me fueron saludando y yo a ellos. El primero que me saludó fue George; que con una inclinación de cabeza me lo dijo todo.

GEORGE -. Señora Mia:

Qué bien que la veo.

Ahora sabrá la flota

De barcos que tenemos.

MIA -. Y, ¿eso?

GEROGE -. Mañana mismo

La verá usted;

Fondeando en su puerto.

No pude hablar más con el señor George, por acercarse a mí, el señor Jack; que con un apretón de manos, bien dado, lo dijo todo.

JACK -. No crea usted,

Señora Mia,

Que con este apretón

De manos lo he dicho todo.

MIA -. Ya me lo irá usted diciendo;

Señor Jack.

JACK -. (Acercándose a mí).

Revise, usted, bien la flota.

No sé qué me quiso decir con eso: Que revisase bien la flota. Pero lo cierto era, que me quedó pensativa y como con el Espíritu encogido.

En estos momentos vi una mano que emergía de la nada, como con ganas de saludarme.

CHARLE -. La veo a usted pletórica:

Con ganas y fuerzas de seguir

En su puesto de contable.

MIA -. A mí no me decae nada;

Ni me hace titubear por poco

O por mucho:

Yo sigo en mi puesto.

Di unos pasos hasta llegar a las señoras, que se encontraban en un lado de aquella gran sala.

MIA -. ¡Señora!: Dense todas por saludadas.

Pero antes,  
Con un pequeño abrazo  
Nos desearemos lo mejor del Mundo.

Siendo de esa manera, como nos juntamos todas; en ese lugar de ensueño: Pues donde estamos las mujeres, siempre hay sueños inconfundibles e ilusiones incontroladas.

Empezamos, enseguida, con nuestro empeño de decirnos lo que había pasado con nosotras. No fue poco, lo que contó cada una de aquellas señoras; así que yo; me tiré al fango, contando lo que nadie sabía.

MIA -. Pues a mí,  
Me había salido un joven;  
Rubio y simpático,  
Que estuvo a tiempo  
De que yo le hiciese caso:  
¡Claro!, que eso momentáneamente.

Como cada una había conquistado como a pocos, a cinco jóvenes en su periplo por el Mundo. Yo no iba a ser menos: Por uno que me rondaba, bastaba. Hasta que se acercó a mí el señor Antonino, que con un movimiento, sin esperarlo, de brazo y de manos, me quitó el vaso de alcohol de la boca.

ANTONINO -. Usted perdone,  
Señora Mia.  
La está esperando,  
El señor George  
En su despacho.

Amaneció. Era una mañana soleada; cuando Antonino me llevó al aeropuerto, para aterrizar en La Guayana Francesa. Y en un momento



estábamos en el muelle de su capital, Cayenne; viendo buques de todas las maneras. Eso me chocó mucho; ya que en sí no vi una flota unísona en su construcción.

Pero eso sí: Me di cuenta, de inmediato; para qué nos había servido los trabajos en Francia. Y exaltada por la curiosidad, esperé a que llegase a mí el señor George, que venía con una carpeta bajo el brazo.

GEORGE -. Buenos días

Señora Mia.

¿Ha pasado, usted, buena noche?

MIA -. Perfectamente;

Pero lo que veo ahora

Y lo que he podido intuir:

Me va a quitar el sueño.

GEORGE -. Dígame usted,

Señora Mia.

MIA -. Enséñeme usted,

Señor George,

El contrato que hizo

Con los proveedores franceses.

GEORGE -. Expresamente, lo traigo

Bajo el brazo:

Sabía que usted me lo pediría.

MIA -. Es usted ingenioso,

Señor George.

GEORGE -. No: Solamente,

Que se ha hundido  
Muchas operaciones financieras  
Por un mal entendido,  
O por poca cosa:  
Que sería en este caso.  
MIA -. Todavía está en el aire,  
De que yo me eche para atrás.

Y leyendo el contrato, pude ver lo mucho que se gastaba en las operaciones de aquella parte de proveedores.

MIA -. Si perciben el diez por ciento  
Los detallistas, los almacenistas  
Y company;  
Supongo que los proveedores  
De las frutas,  
Percibirán el dos por ciento.

GEORGE -. Siga usted leyendo,  
Señora Mia.  
Es como usted dice;  
Pero léalo.

MIA -. He llegado donde  
Está reseñado.  
Pero hay otro problema.

GEORGE-. Dígamelo,  
Si es usted tan amable;

Señora Mia.

MIA -. Los buques.

GEORGE -. ¿Qué los pasa

A los buques?

MIA -. Salta a la vista:

No son todos iguales,

O parecidos. . .?. . .

¿Qué pasa con estos buques?

Que no le dañe lo que le digo:

¿Están camuflados?

GEORGE -. Entonces, operación perdida,

Señora Mia.

Mire la bandera.

Es la bandera del país

Al cual pertenece

Su matrícula.

MIA -. ¿Entonces?

GEORGE -. Entonces, es mejor

Que cada buque sea de una manera.

Como usted ha dicho,

Son menos reconocidos.

Volvimos a nuestra gran nación; para hacer el cómputo final de las operaciones, que teníamos que realizar con los buques.

Como también había venido con nosotros a la Guayana Francesa, Bryan, se le acercaron en grupo, preguntándole una cosa.

CHARLE -. Señor Bryan;

Permítame que le pregunte

Por unos hechos. . .

BRYAN -. No: No ha pasado nada

Al respecto.

CHARLE -. Hay rumores,

Que la señora Mia

Se ha salido de la empresa.

BRYAN -. Tranquilícese usted

Señor Charle;

Pues la señora Mia

Sigue, con nosotros,

En la empresa.

Bryan dijo aquello en voz alta, para que lo oyeran los demás ejecutivos; que estaban cerca de él.

JACK -. Gracias, señor Bryan:

Le he oído perfectamente.

Unos, atusándose la barbilla y otros restregándose las manos; hacían gesto de estar conforme, con que se quedase en la empresa la señora Mia.

Yo, por mi parte, me alié con el grupo de señoras para oír lo que decían. Y decir, era poca cosa; cuando se trataba de mi persona. Ya que antes de llegar a donde se encontraban las señoras, las oí hablar algo de mí.

EMMA -. La señora Mia,

Es arriesgada y valiente.

Hay que tener pocas bromas

Con ella

SOPHIA -. Es seria en sus asuntos:

Así toma ella la empresa,

Formada por nuestros cónyuges.

Un mutismo impresionante, se produjo en esos momentos, que yo me acerqué a ellas.

MIA -. Las veo como desilusionadas.

¿Qué las pasan a ustedes?,

Señoras mías.

Acercándose a mí, la señora Emma; me animaba a mí, para calentar el ambiente frío, como estaba siendo, entre medio de las señoras.

EMMA -. ¡Dígalas!; dígalas usted,

Señora Mia:

¿Qué prosperidad hay

En nuestra empresa?

MIA -. (No lo dudé).

Es fiable y contundente toda ella:

Gestionamos bien los productos.

Desde luego,

Así van las finanzas.

Y que lo dijese: Pues las finanzas en las frutas iba bastante bien; pese a que se compraban a alto precio, vendiéndose a bajo coste.

Yo veía, que el señor George me miraba mucho y con cara de circunstancias; así que llegando donde yo me encontraba, con las señoras de todos ellos: Me invitó para que le siguiese.

GEORGE -. Señoras, las veo muy ufanas:

Así me gusta verlas a todas ustedes.

Pero ahora me van a perdonar,

Que me lleve a la señora Mia

Conmigo, a mi despacho.

TODAS-. Perdonado.

GEORGE -. (Ya en su despacho).

Me interesa saber;

Qué se ha estado hablando,

Mientras usted,

Señora Mia,

Ha estado con las señoras.

MIA -. (Un rubor me salió a la cara).

Ha sido una conversación

Constructiva de la empresa:

De lo fuerte que están las finanzas

Y la mucha adquisición

De frutas que hacemos.

GEORGE -. No destacó, alguna señora,

Hablando con un tono decadente

Para la empresa.

MIA -. Y si así fuese,

No se lo diría.

(Poniéndome bien la bata salí de allí).

¡Vaya!, vaya el señor George; con lo que me salía: Que contase lo que las señoras habían dicho.

Pese a lo poco que vi de la Guayana Francesa; una región francesa de ultramar, me gustó mucho: Teniendo la idea de volver, por mi parte, a la tierra que me conquistó en belleza.

Volvimos, una vez más, a Los Estados Unidos del Norte de América: Donde todo es enorme y precioso. Sus gentes, agradables y acogedoras. En donde se puede hacer capitales al gusto y usanza de las personas.

SOPHIA -. Dígame, señora Mia.

¿Cómo es España?

MIA -. Usted ha estado en esa graciosa nación.

SOPHIA -. Pero no vi nada,

O por lo menos;

Así lo he creído yo.

MIA -. España, es muy variopinta;

Por eso no sabe usted:

Si vio una región de ella

O tal vez, vio varias.

Debido a esa variedad

De coloridos;

Forma un tono sublime

Y atractivo.

Cada región es diferente

A las otras.

SOPHIA -. ¿Hay montañas?

MIA -. Hay cordilleras,

Sistemas rocosos;

Encandilando a las personas:

Con variedad de aves

Y matorrales.

Flora y fauna,

Se complementan

Entre sí.

SOPHIA -. Entonces: Tiene usted

Razón, señora Mia.

He visto más de una región

Se unieron a nosotras dos, del resto de señoras; que al oír hablar de esa manera de una Nación lejana; las provocó el deseo de ver toda España completa.

CHARLOTA -. Señora Mia;

Nos ha picado el gusanillo,

De recorrer toda España.

MIA -. Recojo el guante, de usted,

Señora Charlota.

Pero primero,

Recorramos toda USA.



Así sabremos,  
Cómo es nuestra nación.

EMMA -. Me asocio

A esa idea;

Señora Mia.

CHARLOTA -. Igual digo, señoras.

Un periplo de viajes, hicimos todas juntas por aquella extensa Nación;  
quedándonos por ver parte integrante del cono sur.

¡Ahí!, no es nada; lo que habíamos dejado de ver. En esa parte de la  
Nación USA; habíamos dejado ver otros estados variopintos: Cada uno  
más bonito que el otro.

MIA -. No quisiera ser entrometida.

Pero no la parece a usted

Señora Emma;

Que deberíamos posponer,

Para otro tiempo,

La visita a esos

Estados Federales.

Con permiso

De las demás señoras.

TODAS -. Aceptamos su propuesta,

Señora Mia.

Estando en pleno viaje de placer, por los Estados Federales que íbamos  
Notamos la fala de la señora Emma. Más bien en South Dakota, en la  
ciudad de Pierre.

MIA -. (Llegué toda nerviosa).

Señora Charlota.

¿Sabe usted dónde está,

La señora Emma?

CHARLOTA -. No, señora Mia:

No sé dónde se puede encontrar,

En estos momentos,

La señora Emma.

Como eso lo había dicho yo delante de las demás señoras; cuando se estaban tomando su té, en el salón del hotel, donde nos alojábamos todas.

Y olvidando su té, se pusieron todas de pie, como si fuesen una fuerza de combatientes de marines.

Una para una parte y otras para otra parte de aquel hotel; preguntando en recepción: No sabiendo nada de ese asunto.

MIA -. Tendremos que dar cuenta

A la policía, de la desaparición

De la señora Emma.

CHARLOTA -. Hay un impedimento.

MIA -. ¿Qué se entere su marido?,

El señor George.

SOPHIA -. No: si se hace con conocimiento

De causa y llamando

A la persona adecuada.

MIA -. Intuyo, que usted

Señora Sophia

Tiene usted esa persona.

SOPHIA -. Un sargento de Pierre.

MIA -. Y, ¿A qué esperamos?

Fuimos todas, acompañando a la señora Sophia, al centro de policía de Pierre. Y efectivamente: Allí se encontraba el sargento Evelyn.

Al verse Sophia y Evelyn, esta se levantó de su sillón; dando el sargento un abrazo a la señora Sophia.

EVELYN -. ¿Cómo tú por aquí?. . .

Ante todo, bienvenida seas;

Pues hace ya años que no te veo.

SOPHIA -. Desde la graduación,

En el colegio.

EVELYN -. Bueno: Siéntense;

Siéntense todas ustedes señoras.

Porque me parece me quieren

Contar la forma de un proceso.

SOPHIA -. Y, tanto, Evelyn;

Pero lo que te cuente

Se tiene que llevar

En la más estricta intimidad.

¡EH!, amiga mía.

EVELYN -. ¿Una gran personalidad?

SOPHIA -. La mujer de un exportador

De frutas y verduras.

Y ahora. . .

MIA -. ¡Sophia!

Dándola yo a Sophia una gran voz, no llegó a contar lo que entre medio íbamos a exportar; siendo cosa nueva.

SOPHIA -. Quiero decir, que ahora,

Se nos ha perdido

La señora Emma:

Mujer del señor George.

Al oír esos dos nombres, tan nombrados en los medios de comunicaciones; se levantó, como ayudada por un resorte, el sargento Evelyn.

EVELYN -. ¿El señor de las importaciones?

SOPHIA -. Estábamos visitando Pierre;

Cuando en un momento determinado

Observamos, que no estaba

Entre nosotras,

La señora Emma.

El sargento Evelyn, llamó a su ayudante para que copiase los datos y signos de la señora Emma en el ordenador. Y sacando una fotografía robot; tal y como se lo dijo la señora Sophia a un señor que le mandaron llamar. La fotografía era perfecta.

Y antes de salir del centro policial, vimos en un tablón, la fotografía de la señora Emma. Más rápido, no se podía hacer.

Aquel departamento de seguridad nacional, era efectivo de todas por todas.

Saludándose muy efusivamente Sophia con el sargento Evelyn; salimos a la calle, como asustadas, por el hecho de haber denunciado la desaparición de la señora Emma.

MIA -. Señoritas: Qué cara llevamos todas,

Por haber denunciado

La desaparición

De la señora Emma.

CHARLOTA -. No es para menos

Nunca me he visto

En un caso involucrada.

MIA -. No está usted,

Señora Charlota

Involucrada en ningún caso,

Como imputada en los hechos.

Aquel mismo día no dejamos buscar a la señora Emma por toda la ciudad de Pierre; siendo infructuosa nuestra búsqueda.

A los dos días nos llamó el sargento Evelyn, con motivos de decirnos una pesquisa, que habían hecho de un exportador de frutas.

EVELYN -. Señoritas mías:

Las he hecho llamar,

Por algunos indicios

Que hemos descubierto,

De un compañero

De exportación.

SOPHIA -. ¿Hay rencillas,

Entre ellos?

EVELYN -. ¡Amiga mía!: lo que hay,  
Es dinero de por medio.

SOPHIA -. Y quieres decir, Evelyn;  
Que un compañero,  
Ha visto mal algún hecho.

EVELYN -. Conque quede en algunos hechos:  
Sería una victoria para nosotros.

Hubo un momento de mutismo y de miradas entrecruzadas, en señales de no saber nada por parte de las señoras.

Hasta que entró en el despacho del sargento Evelyn el señor George hecho un basilisco.

GEROGE -. (Con las manos abiertas).

¿Dónde está?; quiero decir:

¿Dónde está?, mi mujer Emma.

Se levantó el sargento Evelyn de su sillón; para indicarle al señor George que se sentase en otro sillón, que tenía allí cerca. No tocándole en ningún momento.

EVELYN -. Siéntese, por favor;

Señor George.

GEORGE -. (Miró para todos los sitios, ya más calmado).

Parece ser, que se sabe ya algo

Del paradero de mi mujer.

EVELYN -. Por lo menos, sabemos

Los hechos de su retención;

Por parte de un compañero suyo.

GERGE -. ¿Un exportador de frutas?

EVELYN -. Justamente.

GEORGE -. Quiero saber inmediatamente,

¿Donde se encuentra mi mujer?

EVELYN -. Hoy por hoy;

Tiene que ser en la oficina central de la Interpol,

Que está en Lyon, Francia.

GEORGE -. Sin pérdida alguna salgo

Para Lyon, en unos momentos.

Véngase conmigo,

Señora Mia.

Y ya en el jet del señor George, me comenzó hablándome de la empresa, parte de ella.

GEORGE -. ¿Sabrá usted?,

Señora Mia;

El nuevo proyecto

Que tiene la empresa.

MIA -. Comprar carne.

GEORGE -. Pero en canal:

Que se vea las vísceras

Y los huesos.

Con un certificado veterinario.

Hasta primero de mes,

No empezaremos

A comprar carne:

De modo, que la ruego

Máxima discreción.

MIA -. No se preocupe usted,

Señor George:

Soy una tumba.

GEORGE -. Ya lo sé,

Señora Mia.

En aquel vuelo, estuvimos a punto de no poder aterrizar en el aeropuerto Saint Exupery de Lyon; pero, antes de llegar ha dicho aeropuerto; los trámites que se hicieron, fueron contundentes. Así, que aterrizamos en dicho aeropuerto.

Y sin falta: Como en una exhalación o suspiro; estábamos en las oficinas centrales de la Interpol.

BENJAMIN -. Hemos peinado toda una zona;

Dando resultados,

En una nación africana.

GEORGE -. Y, ¿Qué hace allí?

BENJAMIN -. Tiene usted que saber;

Se encuentra, en ese lugar,

Por causas distintas

A su voluntad.

La dirección, que le dio al señor George, el señor oficial de la Interpol era la misma del almacén.



Y al salir de las oficinas principales de aquella organización oficial, llamó el señor George al encargado de almacén.

MIA -. Se encuentra usted nervioso,

Señor George.

GEORGE -. No es para menos:

Y sabiendo hasta dónde pueden llegar

Las personas desplazadas

De su actividad en exportación.

MIA -. Pues ya estamos volando

Hacia la nación

Anunciada por el servicio del orden público.

Nada más que llegamos a la nación deseada; nos fuimos derechos al almacén; no viendo allí a la señora Emma.

MIA -. Señor Bryan:

¿Qué hace usted aquí?

BRYAN -. Soy el coordinador

De esta zona.

MIA -. Está usted en sus derechos.

Le sonó el móvil al señor Bryan, siendo el señor George que le requería en la zona franca aduanera, en pocos de unos minutos, si pudiese ser.

BRYAN -. Bienvenido, señor George:

Dígame usted lo que desea de mí.

GEORGE -. La lista de camiones

Que han descargado,

Desde el día primero

De mes, hasta la fecha.

BRYAN -. Si es usted, tan amable

Pasar a la oficina;

Se la enseñaré.

Y leyendo los camiones, que soltaron su carga, el señor George no se quedó conforme.

BRYAN -. Parece ser;

No se ha quedado usted conforme:

Qué necesita saber

Por añadidura.

Señor George.

GEORGE -. El peso de cada camión.

Bryan abrió el ordenador; viéndose la tara que hacía cada camión, con su contenido. Y en uno de ellos. . .

GEORGE -. Dígame el destino

De este camión.

Bryan se fue a los archivos y abriéndolos, encontró el camión por su matrícula. Ese camión fue dirigido a la reserva del parque nacional; en una pequeña cabaña que hay en su entrada.

GEORGE -. Bryan, déjeme

Usted el coche.

BRYAN -. Tengo disponible

El jeep solamente;

Pues el otro

Le tengo en el taller.

GEORGE -. El otro, ¿Estará

Dentro de unas horas?

BRYAN -. Aquí llevan un estricto

Orden, en el baremo

De entrada de los coches.

GEORGE-. Está bien: Déjame usted,

Señor Bryan

El coche jeep.

Así, con aquel coche; salió raudo el señor George rumbo al parque nacional de aquella nación.

GEORGE -. Bryan, vaya usted

Por la parte trasera;

Yo iré por el frente.

BRYAN -. Señor George,

Por la parte trasera

No hay puerta.

GEORGE -. Usted haga lo que le digo,

Señor Bryan.

Así se hizo y como en una exhalación; salieron dos hombres por una falsa puerta, que había en las traseras de aquella cabaña. Investigando nosotros no encontramos nada importante para nuestras pequeñas pesquisas.

Viniéndose el señor Bryan conmigo a la puerta delantera.

GEORGE -. ¿No observa nada raro

En la edificación lateral?

BRYAN -. Sí, señor George:

Una prominencia,  
Formada por la madera  
De esa construcción.

GEORGE -. ¿Puede ser  
Una habitación?

BRYAN -. Tiene visa de serlo.

Y señalando un pico y una pala, el señor George, bastante le dijo al señor Bryan para que cogiera esas herramientas.

GEORGE -. Si tira usted abajo  
Ese tablón;

Podemos ver lo que hay dentro.

BRYAN -. Ya ha caído,  
Señor George. . .

Y sí: Hay un camastro,  
Con una persona tumbada en el.

GEORGE -. Saquemos rápido  
A esa persona;  
Antes que llegue  
El grupo de turistas.

BRYAN -. Si te he pegado:  
Yo no lo he visto.

GEORGE -. Así es, señor Bryan.

Sacamos de allí a la señora Emma, un poco mareada; y con todo y eso, nos fuimos derecho al aeropuerto de aquella Ciudad.

BRYAN -. No vuelve en sí

La señora Emma.

GEORGE -. Está bastante drogada

Mi mujer Emma.

Usted Bryan, no entre

En las instalaciones

Del aeropuerto.

BAYAN -. ¿Qué pasa con la señora Emma?

GEORGE -. Dudo que esté reseñada

En alguna lista de pasajeros.

BRYAN -. Pero necesita ayuda

GEORGE -. Usted, señor Bryan;

Vaya para buscar un médico,

Que nos ayude en el vuelo

Que hará la señora Emma.

BRYAN -. La pasamos, entonces,

Por nuestras dependencias

De la empresa.

GEORGE -. Proporciónela un traje

De ayudante en las cargas

Y descargas.

Éntrela rápido

En el avión.

Todo salió bien: No hubo ninguna clase de accidente, como para que la señora Emma, se acomodase bien en el avión; ayudado por el médico y por su ayudante: La señora Mia.

Lo único que chocaba allí era la señora Nahid, la mujer de Ghgil; no sabiendo yo que hacia allí: Hasta que minutos antes de aterrizar, le pusieron una chilaba con un turbante al señor George: Como si este señor viniese con su esposa, la señora Nahid.

Cogiendo otro avión en el aeropuerto donde habíamos aterrizado, momentos antes; para llegar en él a la península española. Y por cierto: La señora Nahid fue reexpedida a su nación, salva y sana.

Teniendo mucho cuidado, con el sargento Evelyn, que había hecho acto de presencia, dentro de las dependencias del aeropuerto. No sabiendo yo, que hacía allí aquel sargento de policía, fuera de su demarcación oficial.

Pero la mirada que le echó el sargento Evelyn al señor George, fue especial: con una cara de circunstancias. Y si dicho sargento había reconocido al señor George; no cabía duda, que cualquier policía de la península le tenía que haber reconocido. Pero lo que yo no sabía, que el dispositivo puesto por la policía, iba por otros derroteros. Buscaban a un señor de características norteamericana.

Desde luego, el sargento Evelyn, tenía que haber subido a bordo del segundo avión, que cogimos para la península ibérica.

Yo me fui al hotel; para asearme un poco y descansar un cuarto de hora en aquellas dependencias. Y al oír un poco de tumulto, me levanté de la cama a toda prisa, para saber qué estaba pasando.

Antes que me enterase alguien, yo ya había escuchado decir lo que estaba pasando, e inicié el camino hacia la aseguradora; parándome el señor George.

GEORGE -. Señora Mia:

¿Dónde va usted

Tan corriendo?

MIA -. Para dar cuenta

Al seguro.

GEORGE -. De cuenta primero

A la policía y acto seguido,

De cuenta al seguro.

MIA -. ¿Con que motivo?

GEORGE -. Para que de tiempo

A lo policía

Saber las causas

De ese encharcamiento

Dentro del buque.

MIA -. Para tener seguro

El cobro de la póliza.

GEORGE -. Justamente.

Así se hizo; mientras tanto, el buque fue desviado a un puerto galo, para que cortasen la vía de agua que se había abierto en él. Salvándose toda la carga, que llevaba de frutas.

Pero como con aquel barco no podíamos contar en un tiempo; hasta que se aclarase el sabotaje, que había sufrido: El señor George, mandó otro buque, para que recogiese la carga del primero.

MIA -. ¿No habrá problemas?

GEORGE -. En absoluto:

Más problemas tendríamos

En altamar;

Ya que aunque se ancle

Con cables;

Siempre hay un funcionario vigilando.

La carga ha salido de un puerto galo.

MIA -. Entendido.

GEORGE.- Hemos presionado

Al agente marítimo:

En su buena medida.

Creo que me entendió el señor George, por la mirada que le eché; siendo franca en mi comportamiento.

Estábamos en completa expansión empresarial, en pleno Mar Mediterráneo; que aunque sea un mar pequeño, siempre hay lugares donde guardar los contenedores de nuestros barcos.

La contabilidad era insuperable; de modo que las finanzas emergían por ellas solas; obteniendo pingües beneficios empresariales.

Pero como todo no iba a ser la panacea; un día recibidos un cable, alertándonos de un hecho inapelable: Una cosa inevitable. Por parte del contable principal, el señor Robert.

Aquello nos hizo ponernos en guardia, sobre todo en los buques; ya que la información era verídica.

Pues desde la tierra del edén; se nos anunciaba, que teníamos que redoblar la vigilancia de los buques. Teniendo que tener vigilancia permanente en ellos; siendo un gasto adicional para la buena marcha de la contabilidad. Que por otra parte, no presuponía mucho desembolso para la empresa; ya que el contable principal, el señor Robert nos había proporcionado la parte aleatoria que teníamos que aplicar para dicho gastos en los productos que vendíamos: dependiendo del azar, no siguiendo una pauta definida; por si a caso teníamos que emplear más servicios de seguridad para los buques. Era un PENNY o lo que es lo mismo 0,03911 en euro.



ROBERT-. Señora Mia:

Lo que la acabo decir,  
Se deducirá en un apartado  
Como gastos.

MIA -. Está bien.

GEORGE -. Será el equivalente

A lo que la acabo decir,  
Hace un momento.

MIA -. ¿Lo ha pedido alguien

Competente en su cargo?

GEORG -. Nos ha pedido  
La policía, que tengamos  
Un servicio de seguridad

En lo buques.

AMIZ -. ¿Qué clase de seguridad?

GEORGE -. El OMI:

Organización marítima internacional.

Certificándolo el IMO:

Se ocupa de la seguridad

Y transporte marítimo.

MIA -. Me quedo más satisfecha

Al oír quien ha sido,

El que ha pedido

La protección para los buques.

GEORGE -. Es debido,  
 A los muchos sabotajes  
 Que nos están haciendo. . .

Salí del hotel, rumbo a la oficina principal de la primera empresa. Y ya, en la taxis; pude ver al señor Bryan, dirigirse a la misma oficina que iba yo: Pues estaba muy cerca de donde nosotros nos encontrábamos.

No quise entrar, antes que el señor Bryan, en la oficina; esperándole en la puerta de entrada de la empresa.

BRYAN -. ¿Parece que me está usted esperando?,

Señora Mia.

MIA -. Así es,

Señor Bryan.

Pues claro que le estaba esperando yo al señor Bryan; ya que él estaba hacía unos días, yendo y viniendo a la oficina de la empresa: Sabría más que yo del teje y maneje que se estaba dando, en esa fecha, dentro de la empresa.

Tanto era así; que en unos pocos metros me alecciono de todo lo que se estaba fraguando dentro de la empresa. . .

Antes habíamos estado, Thomas y yo, hablando con un adjunto de la embajada, donde queríamos llevar la mercancía de los frutos.

Nos había citado en una plaza paralela a la Embajada, en un café-bar, que había en ese lugar.

WILLIAN -. Quiero exportar

Maquinaria agrícola,

A una pequeña nación

Exótica y bella,

MIA -. Nosotros no exportamos

Maquinaria agrícola,

Señor Willian.

MIA -. ¿Hay pérdidas?

WILLIAN -. Exactamente.

MIA -. Las pérdidas de uno;

Suple con las ganancias del otro

WILLAM -. Usted lo ha dicho,

Será a sí.

MIA -. Antes; hágame

Una lista

De la maquinaria

Agrícola, que exportaría.

Willan, se quedo como pensativo y sin querer decir nada; hasta que por fin se repuso.

WILLAM -. La tendrán ustedes

Pasado mañana.

THOMAS -. Pero tiene que saber

Con quién tiene que gestionar

El embarque

De dichas máquinas

Agrícolas.

WILLAM -. Pero no. . .

THOMAS -. No; nosotros

No seremos

Quien embarque

Dichas máquinas

Agrícolas.

Será otra compañía.

WILLAM -. ¿Una filial?, de ustedes.

THOMAS -. Tiene dominio público;

Con bandera Americana.

No sabía qué decir Willan y mirando hacia nosotros dos, Thomas y yo; hizo un gesto de desconfianza.

WILLAM -. Yo les he proporcionado,

Oficialmente,

Todo lo que ustedes

Les ha hecho falta.

THOMAS -. Nosotros no hemos visto,

Qué clase de maquinarias

Son las que quiere usted

Exportar:

Con todo el debido respeto.

WILLAM -. ¡Agrícolas!.

THOMAS -. (Acercándose a Willan)

¿No irá a disparar

Algunas de ellas?

WILLAM -. Ya las verán ustedes.

Son máquinas, agrícolas,

De última generación.

THOMAS -. Entonces, ¿podemos

Revisarlas

Pasado mañana?

WILLAM -. ¡Hecho!.

Eran máquinas, totalmente, agrícolas: fuertes y robustas. Y desde luego nuevas.

Ya, en el piso donde está la empresa principal, comenzamos hablar Thomas y yo. Después de servirme una copa de whisky, mi marido y coger él otra, me dijo algo que yo había observado, con respecto a Willian.

THOMAS -. Willan, es un hombre

Inexperto en dichos menesteres.

MIA -. Parece, que empieza

Su periplo por las finanzas.

THOMAS -. Eso sería de menos;

Si no se tratara

De otra cosa.

MIA -. ¿Tráfico de armas?

THOMÁ -. ¿Te has dado cuenta?

MIA -. ¡Cómo no!;

Si los soportes

De esas máquinas

Son enormes:

Como para llevar

Algo dentro.

THOMAS -. Fusilería.

MIA -. Otra cosa,

No puede llevar

En esos espacios.

Nos desinteresamos de tal cargamento; pues lo que nos podía reportar, era muchos dolores de cabeza.

Aunque recibíamos llamadas por teléfono del señor Willan; nunca contestamos; teniendo mucho cuidado con señor, que nunca se supiese de sus andanzas en la exportación.

Una vez, ya, en el piso de la empresa se sinceró Thomas conmigo.

THOMAS -. ¿No estás cansada

De tanto ajetreo?

MIA -. Hubiese sido bonito

Sin tanto, tener

Que ocultar.

THOMAS -. Y algunas veces,

Huir de personas

Sin escrúpulos.

MIA -. Pues sí, estoy cansada.

THOMAS -. Ya nos queda menos,

Para seguir

Nuestras vidas cotidianas.

MIA -. Igual que antes.

THOMAS -. ¡Qué paz y qué sosiego!

En estos momentos llamaron a la puerta del piso; siendo Bryan, que nos traía noticias frescas.

BRYAN -. Tienen que saber ustedes

Una noticia

De hoy mismo.

MIA -. Explíquese, señor Bryan.

BRYAN -. Hay incentivos fiscales

Para las empresas

De exportación e importación.

THOMAS -. Eso, suena bien.

BRAYAN -. Y mejor que va a sonar;

Cuando este gobierno,

Nos indemnicen las pérdidas.

MIA -. Que va a ser pronto.

THOMAS -. Nos queda un año.

MIA -. No; si dejamos

Que se encarguen

Personas de las filiales

Gestionando la cuentas.

THOMAS -. ¿Cómo es eso?

MIA -. Pasándolos, a ese personal,

Para trabajar

En la empresa.

THOMAS -. ¿Contratando personal

Para las filiares?

MIA -. Sí; porque debes recordar

Que tenemos que tener

Personal fijo;

No contratado.

THOMAS -. Desde hoy mismo;

Podemos comenzar

Lo que tú has dicho.

BRYAN -. Yo sé dos personas,

Que saben de contabilidad;

Lo que otra no lo saben.

THOMAS -. Ya los está usted

Llamando.

CANTAN – 1

¡AY!, qué paz;

¡AY!, qué gozo:

Vivir para creer

Que las finanzas han vuelto.

Han vuelto a resurgir,

Por ellas solas;

En cuanto se han movido



El mercado abierto.

Todo, se puede decir:

Que es un primor,  
Una subasta hecha  
A favor de nos.

¡AY!, qué primor;  
¡AY!, que valor,  
Vivir para creer  
Que esto es así.

Así, de verdad;  
En buena lid,  
En general:  
De vender y comprar.

Exportaciones e importaciones,

De esto productos  
Que el campo echa:  
Valorándolos a ellos.  
A esos productos  
De agricultura buena.

Dejando su trabajo

A buena altura;

Aquí en el campo,

Con estas cosechas.

ESTRIBILLO -.

Que a mí me parece;

Serán los mismos

Productos que coseché:

No los voy a comer.

ESTRIBILLO - . . .

Se vio correr personal de la oficina de un parte a otra; como asustados por algo. Pregunta Thomas a un empleado.

THOMAS -. ¿Sabe usted,

Qué pasa?

EMPLEADO -. Se ha encontrado

Una serpiente

En la oficina.

THOMAS -. Llamen al Zoológico;

Que vengan a por ella.

EMPLEADO -. Hay un negociado,

Empleado para ello.

THOMAS -. Está bien: ¿A qué esperan?

Llamen para que vengan

A por esta serpiente.

Se retira Thomas a sus dependencias hablando con Mia.

THOMAS -. No ha podido ser:

Si no has salido de aquí.

MIA -. Hablabas en alto:

Totalmente asustado.

Desde la ventana pudimos ver el reptil que era, casi tres metros de largo.

THOMAS -. Ese animal,

Está importado.

No se cría

En estas latitudes.

MIA -. A mí, me parece

También eso.

Se calman todos los contables, siguiendo su trabajo; una vez que se han llevado al reptil.

Y como de animales se trata; Thomas recibe un mensaje, que uno de sus buques, está plagado de ratas. Existiendo en él un brote de escorbuto.

THOMAS -. Nada más sencillo:

Ese buque lleva cítricos.

Mia, Extiende un cable,

Para que puedan comer

Esos cítricos;

Les doy yo permiso.

MIA -. Cuanto antes mejor.

Al pasar tres días, saben que hay una plaga de chinches en los camerinos de abordo.

MIA -. ¿Cómo puede ser?

THOMAS -. Está provocado,

Con toda seguridad.

MIA -. ¿Qué hacemos?

THOMAS -. Que el sanitario

Del buque,

Compruebe las causas

De esa plaga

De Cemex Letuarios.

MIA -. ¿El qué?

THOMÁ -. Chinches.

MIA -. ¿Qué podemos hacer?

THOMAS -. Marchar en el jet

A la isla más cercana,

Donde se encuentra el buque.

MIA -. Nosotros no podemos

Hacer nada.

THOMAS -. Sí, si llevamos

Expertos en destrucción

De plagas.

Así fue; no sabiendo nosotros donde entrábamos a ese personal de abordó: pues enseguida pudimos ver ratas y chinches por todas las partes, donde estaba la carga de productos agrícolas.

THOMAS -. ¡Cuidado!, Mia;

No te acerques mucho

A esas cajas.

MIA -. (Dando un salto)

Es donde se encuentra

El núcleo principal

Del infecto.

THOMAS -.

(Llamando a un experto)

Tiren esas cajas al mar

Rápidamente.

EXPERTO -. Está prohibido

Contaminar el mar,

Señor Thomas.

THOMÁ -. ¿Qué hacemos?

EXPERTO -. Déjenos a nosotros

Que hagamos

Nuestro trabajo.

El trabajo era, fumigar todas las cajas y con pajuela con azúcar quemarlas; acercándolo a las cajas.

Cómo saltaban las ratas, hasta su exterminación.

MIA -. ¡Cuidado!, Thomas;

Se te está metiendo

Una rata por unos

De los perniles

Del pantalón.

THOMAS -. Y a ti,

Te van a bloquear

El paso,

Tantas ratas.

THOMAS -. Vámonos de aquí.

MIA -. ¿Por dónde?,

Si está plegado,

Este lugar de ratas.

THOMAS -. Son jóvenes,

Estas ratas;

Parece que han empezado

A proliferar

Hace poco.

MIA -. Mira los chinches,

Cómo se queman.

Las ratas fueron extenuadas en su totalidad; pero los chinches, tuvieron que fumigar todos los camarotes y sacar la ropa de las camas para fumigarlas mejor: Colchones, sábanas, mantas, almohadas, barrotes de las literas y otros utensilios que creyeron convenientes los expertos.

THOMÁS -. ¡Cómo huele!,

Estos productos.

MIA -. Menos mal

Que es verano

Y se puede dormir

A la intemperie.

THOMAS -. A las cinco

De la tarde;

Pasamos cerca

De una isla

Con aeródromo.

Daré orden,

Para que esté preparado

El jet.

Se terminaron los sustos imprevistos y los saltos, para eludir a las ratas; cuando estuvimos en una isla del Mare Nostrum.

Ya en la península pudimos comprobar, que las pérdidas fueron pocas, al coger, ese problema, cuanto antes; los expertos.

MIA -. Las pérdidas,

Han sido los gastos;

Por emplear a expertos.

Pero puestos en suplidos

Se aminoran los gastos.

THOMAS -. Haz lo posible

Para que no

Nos cueste mucho,

Ese desembolso

Adicional.

MIA -. El monto dinerario,

De ese desembolso;

Será el mínimo.

No te preocupes, Thomas.

THOMAS -. O sea: cuando se creía

Una cosa, ha sido otra.

MIA -. Exacto, Thomas.

Hubo unos días de descanso y sobresaltos en las finanzas; pues el clima de otros países recabó en la península con sumo cuidado, engrosando las arcas del TESORO nacional: al exportar, en ventas, tantas toneladas de productos agrícolas. Que luego volvían a las penínsulas devaluadas; en forma de pérdidas.

THOMAS -. ¿Hay algún inconveniente?,

En gastos suplidos.

MIA -. No. Pertenece al grupo 55;

Denominada, otras cuentas:

555, partidas pendientes de aplicación.

THOMAS -. Veo que todo es legal.

MIA -. En cuanto se está pagando

A un cliente

Un dinero, que no se contaba

Para ello.

THOMAS -. Está bien, ¡está bien!



Tú sabes lo que tienes

Que hacer, Mia.

Los días sucesivos lo pasamos Thomas y yo viendo monumentos antiguos en ciertas provincias; ya que el peligro, para nosotros, había pasado.

Me acuerdo, en uno de ellos, que sin saber porqué se había perdido Thomas.

SEÑOR -. Señora; la veo indecisa.

¿Está usted buscando a alguien?

MIA -. Sí: Mi marido.

SEÑOR -. ¿La puedo ayudar

En algo?

MIA -. Gracia; pero

Me valgo

Yo sola.

Yo veía, que aquel señor venía detrás de mí; sin perderme de vista. Apreté el paso y como era hora de la merienda, me entré en un restaurante: donde vi bastantes personas extranjeras.

Aquel señor entró en el mismo restaurante, sentándose donde le indicó el barman.

Observé que no se encontraba a gusto ese señor en su sitio; hasta el punto que llamo al barman, levantándose de su asiento.

El barman le dirigió donde yo me encontraba.

BARMAN -. ¿Puede, este señor,

Sentarse con usted?

Me le quedé mirando y al cabo de un tiempo, contesté afirmativamente; pues de algo me tenía que enterar: y, ¡si me enteré!

SEÑOR -. Veo que irradia esplendor

Por su manera de ser

Y por el brillo de su cara.

Retiré la mano rápidamente.

MIA -. Señor. . .

SEÑOR -. Alfredo;

MIA -. Señor Alfredo:

Déjese usted de lisonjas

Y atienda a su menestra.

ALFREDO -. ¡UY!; qué fuerte

Ese dicho.

No contesté nada.

ALFREDO -. Es usted bella

Y esbelta.

Tiene en la mirada

Un don, que acopla

A quien se fije en ella.

No me estaba sentando bien eso que me dijo en forma de confianzas.

MIA -. Señor Alfredo;

Son muchas confianzas

Las que usted me está dando.

Y sobre todo, cuando falta mi marido.

En ese momento entró Antonino como exaltado por los acontecimientos.

Y arrimándose a dónde me encontraba, me saludó muy amable.

ANTONINO -. Buenos días,

Señora Mia.

ALFREDO -. ¡AH!: ¿Pero este señor?,

Es su marido.

MIA -. No. Y usted perdone;

Es que me llamo, Mia.

ALFREDO --. (Todo ruborizado)

Ya decía yo.

MIA -. Pues quédese con su plato

De comida, que yo me voy.

Y llamando al barman, hice que me trajera la cuenta a media comida.

Antes de entrar en el coche, me sinceré con Antonino.

MIA -. Qué empalagoso

Es ese señor.

ANTONINO -. Tranquilícese usted.

Señora Mia.

Ya no está con él.

Me llevó Antonino a donde se encontraba Thomas; saliendo de repente para abrazarme.

THOMAS -. ¿Qué susto?

MIA -. El susto

Ha sido para mí.

THOMAS -. Yo me voy

Para dar unas vueltas

Por las calles capitalinas.

MIA -. Me quedo,

Para asentar

Unos asientos

En el balance.

Salió raudo Thomas por a la puerta, sin mirar para atrás; pero llegando la hora de la cena, me puse nerviosa al comprobar que Thomas no volvía: Llamando a Bryan y confirmándole la usencia de mi marido.

MIA -. Señor Bryan;

Le llamo, porque

El señor Thomas

Salió temprano

Esta tarde

Y todavía no ha vuelto.

BRYAN -. Tomaré medidas oportunas.

MIA -. Se lo agradezco.

A poco de soltar el teléfono llamó el señor Antonino; para ayudar a la busca del señor Thomas.

ANTONINO -. He sabido la ausencia

Del señor Thomas.

MIA -. Sí, señor Antonino:

Salió esta tarde temprano

Y todavía no ha vuelto a casa,

El señor Thomas.

ANOTNINO -. Cuente usted,

Señora Mia;

Con mis servicios.

MIA -. Le doy las gracias.

Estará distante USA; pero de todos modos, llegó a la capitalina ciudad el señor Robert, esa misma noche.

MIA -. ¡AH!, señor Robert:

¿Cómo usted por aquí?

ROBERT -. Poniendo en vigilancia

A mi personal,

Empleado por mí.

MIA -. ¿Para buscar

A mi marido?;

El señor Thomas.

ROBERT -. Así es; señora Mia.

Tiene usted

Más peligro,

Que ninguno

De nosotros.

MIA -. ¿Por qué?

ROBERT -. Se están, ustedes

Metiendo en terrenos

De otros.

MIA -. Es como se hacen

Los negocios.

ROBERT -. Pero mire usted

Lo que pasa,

Señora Mia.

MIA -. Se ha dado

Usted prisa;

Señor Robert.

ROBERT -. Va en ello

Mis intereses

Particulares.

Soy una Agencia

A parte de ustedes;

Dando cobertura

Al sistema contable:

No lo olvide,

Señora Mia.

MIA -. Tarde es:

Pero voy a salir

A la calle,

En busca

Mi marido.

ROBERT -. No lo haga usted,

Señora Mia;

Es contraproducente,

En estas ocasiones.

No desespere

Y estese en casa.

MIA -. Me ha entrado usted

Miedo,

Señor Robert.

ROBERT -. Hágame caso,

Señora Mia.

Aquella misma noche, me llamo el sargento Evelyn, con mucho interés.

EVELYN -. No haga usted nada;

Podía ser perjudicial,

Para el señor Thomas.

MIA -. Y, ¿eso?

EVELYN -. Lo que la digo:

Estese, usted,

En su casa,

A espera de informes.

MIA -. Pero mi marido Thomas,

Está secuestrado;

No cabe otra cosa.

EVELYN -. No, señora Mia;

No está secuestrado,

Se lo digo yo. . .

Repito. . . estese quieta

Sin hacer nada;

Para actuar,

Ya estamos nosotros.

Al día siguiente, se presentó mi marido, todo él, como iluminado su pensamiento, por habersele tocado el cerebro.

THOMAS -. Lo siento, Mia;

Pero ya no te quiero,

Que quiero a otra.

En ese momento vi los zapatos del sargento Evelyn, detrás de una cortina. A mi parecer debía seguir hablando y así lo hice.

MIA -. (Cogiendo un pañuelo)

Ven aquí, Thomas.

THOMAS -. ¿Qué vas hacer?

MIA -. Limpiarte la cara,

La tienes llena de carmín.

THOMAS -. ¡Ni se te ocurra!:

Este carmín

Es de mi amada.

En ese mismo tiempo salió el sargento Evelyn detrás de una cortina, acompañada de tres personas más.

EVELYN -. Lo primero será

Dar una ducha

Al señor Thomas:

Ha estado retenido

Cinco horas

En una zahúrda,



En una finca

De campo.

MIA -. ¿Y después?

EVELYN -. Como hemos visto,

Que ustedes dos

Tienen seguro médico:

Vaya a su médico

De cabecera, que este

Le mandará al neurólogo

Y de allí a psiquiatra.

MIA -. Si es sí,

No ha pasado

Gran cosa.

EVELYN -. Desde luego

Que no.

Así se hizo, llevado por la mano del sargento Evelyn a los sanitarios. Y como estamos todos juntos; qué menos que unos bailes, en forma de coros y danzas, de la región donde se monte la obra literaria.

Al terminar el baile y cantar de coros y danzas, sigue la comedia entre ellos.

MIA -. Tiene usted, Robert,

Que contarme más.

ROBERT -. El señor Thomas

Se encontraba

Mirando a una cerda

Fijamente

Y esta, estaba acorrala

En la pared.

La decía: Mi dulce Julie.

Miré a Thomas como abatida por las explicaciones, que me estaba dando el señor Robert con respecto a mi marido Thomas.

MIA -. Conque ¡Julie!:

¡EH!; ¿qué es eso?,

Querido Thomas.

THOMAS -. Mi dulce Julie:

No vivo sin ella.

MIA -. ¿Podemos traerle

La cerda?

ROBERT -. (Encogiéndose de hombros, malamente)

¿No diga usted, eso?,

Señora Mia:

Un poco de seriedad.

En esos momentos sonó el fax; mandando la factura de un barco. Recopilando bastantes divisas. Y cuando se la acercó el señor Robert, exclamó.

ROBERT -. Sin el señor Thomas;

Están las divisas

En peligro:

Esas son, dinero,

Sonante y contante,

De otras naciones.

MIA -. Por qué dice usted eso,

Señor Robert.

ROBERT -. Él es el que

Está dado de alta;

No usted,

Señora Mia.

Bajé la cabeza, convencida de esa explicación, tan genuina; por parte del señor Robert.

De vez en cuando repetía Thomas, algo como:

THOMAS -. Julie; no puedo

Vivir sin ti.

¿Dónde estás?,

Amor mío.

Pasaron los días; viéndose la mejoría con el proceso decaído de ese brebaje que le habían dado en el bar, al tomarse un café el señor Thomas.

MIA -. Parece ser

Que está mejor,

Mi marido Thomas.

ROBERT -. Sí; eso parece.

MIA -. Puede usted,

Señor Robert;

Dirigir su Agencia

De contable

Desde nuestra nación.

En los Estados Unidos

Del Norte de América

Hay mejores adelantos.

ROBERT -. Hay mejores adelantos;

Eso es indiscutible:

Pero mi sitio

Está aquí,

Cuidando mis intereses

Particulares en las finanzas.

MIA -. O sea: Hasta la curación

Total del señor Thomas,

Usted, Robert, no se irá.

ROBERT -. Justamente:

Me debo a mi trabajo.

Los labios hinchados, la boca seca, la mirada perdida, el pulso a cien. . .y así, un sin fin de más males; en la persona del señor Thomas. Pero, poco a poco se le fueron curando sus males, hasta parecer un hombre normal.

ROBERT -. Señora Mia:

Tomo vuelo

Pasado mañana,

Hacia mi lugar de destino.

MIA -. Como usted diga,

Señor Robert.

Y gracia por su apoyo,

En esta ocasión.

ROBERT -. Lo he hecho

Con el corazón.

Es mi deber

Auxiliar al señor Thomas.

MIA -. Está bien.

Así se despidió el señor Robert de mí, sin otro quehacer que “hasta luego”.

EVELYN -. Enhorabuena:

Me alegro, por la recuperación

De su marido,

El señor Thomas.

MIA -. Está muy bien,

Sargento Everyn.

Su apoyo, ha sido

Determinante.

Hasta vinieron Bryan y Antonino; pues llegaron los dos juntos para felicitarme.

BRYAN -. La deseo,

Todo lo mejor

Del Mundo.

ANTONINO -. Siempre a su servicio,

Sin mirar

Hacia donde.

MIA -. Gracias, señor Antonino.

Señor brayan y señor Antonino:

Les estoy

Muy agradecida.

De esta manera, tomó Thomas el mando de nuevo, de nuestra empresa de exportación e importación.

THOMAS -. He debido estar

Bastante delicado.

MIA -. Tú no lo sabes bien.

THOMAS-. No me daba cuenta

De nada: No sabía

Quién era ese alguien.

MIA -. Llamabas a tu

Querida Julie.

THOMAS -. ¿Quién era

Esa señora?

MIA -. Está bien:

Pasemos página

Y cuidado

Conque vuelva

A pasar, otro

Proceso igual.

THOMAS -. Me dieron algo,

Sin mi consentimiento.

MIA -. (Arrimándose a él)

No sabes

Lo mal que lo he pasado.

THOMAS -. Estaremos siempre juntos.

Así se estabilizó nuestro día a día conjuntamente; hasta el punto de estrecharse cada vez más nuestros lazos matrimoniales.

Eso se vio en una partida de frutas, más bien de ciruelas, que vendimos en la península; traída de otra nación y comprada en la península.

MIA -. Entre el valor facial

De este dinero

Y el valor de las divisas

De otra nación:

Hemos redondeado

Al máximo

Nuestras cuentas.

THOMAS -. ¡Venga aquí

Un abrazo!

MIA -. De buenas ganas.

Así abrazados, nos vimos aquel día de revalorización de las finanzas. Llamando a Bryan, para saber si aquel mismo día; podíamos ir para merendar en un buen restaurante.

Y allí que nos fuimos; donde nos indicó Bryan.

En una mesa, en el centro del restaurante nos sentó, en sus sillas, el barman.

THOMAS -. No te parece

Que hay un ambiente

Un poco serio.

MIA -. Cada uno se fija

En el otro

Y el otro,

En una tercera persona.

THOMAS -. Pues anda el señor

Que tenemos enfrente:

Con su mochila

En los hombros.

MIA -. Eso quiere decir algo.

THOMAS -. Sí: el poco respeto

A los demás comensales.

MIA -. Esas barbas. . .

THOMAS -. ¿Cómo dices?

MIA -. Esas barbas:

¿Dónde las he visto?

THOMAS -. Pensando. . . pensando. . .

¡En el parque nacional!

MIA -. El señor. . .

THOMAS -. No digas nombre

Alguno.



A media merienda se levantó el señor de las barbas, dejándonos una nota, encima la mesa; para que diésemos fin a nuestra merienda, saliendo cuanto antes a la calle.

THOMAS -. Bueno: Ya estamos

En plena calle.

MIA -. Mira, Thomas;

Nuestro chofer

Con el coche.

Nos montamos en el coche, saludando al señor Antonino. Y este, sin contestarnos inició su trayecto en aquella calle; dirigiéndonos como a un sitio determinado. Y claro: Tan determinado era, que nos llevó al registro nacional de las empresas.

FUNCIONARIO -. Parece, que me han leído

Mi pensamiento.

Les van a llamar,

Con motivo

De un embolismo

Bastante considerable

De ventas agrícolas,

Por su parte.

MIA -. ¿Y?

FUNCIONARIO -. Si ustedes quieren;

Les escribo

En otro concepto

Superior

Al que están ustedes.

MIA -. Denos un impreso

De información;

Para que lo leamos

Y en un par de días

Tendrá usted

Nuestra respuesta.

Aquel impreso ponía condiciones muchas mayores, que el deber actual;  
para llevar y gestionar nuestra empresa y además algunos otros.

THOMAS -. No, Mia:

Conque gestionemos bien

Nuestra empresa, vale.

MIA -. Eso mismo digo yo.

Teniendo una llamada del señor Robert por teléfono.

ROBERT -. Señora Mia.

No inscriba usted

La empresa

En otro baremo

Que no estamos.

Chocaría con los

Intereses dado

Por la misma nación;

Donde se abrió,

La empresa matriz:

La general.

MIA -. No tenga usted cuidado;

Que yo, ya, sabía

No podía ser,

Regularizar nuestras

Cuentas, en nuestro

Queridísima Nación: USA.

ROBERT -. ¡UF!, ¡UF!, ¡hurra!;

Nuestra Nación:

Tan bonita

Y tan generosa

Por ella sola.

MIA -. Así es; señor Robert.

ROBERT -. Confío en usted,

Señora Mia.

MIA -. Hace usted bien,

Confiar en mí;

Nunca le fallaré,

Señor Robert.

Despidiéndose de mí el señor Robert y dando recuerdos para el señor Thomas, dejó el teléfono; con un cierto aire de confianzas, hacia mi persona.

Los días sucesivos los pasamos Thomas y yo como si fuésemos novios; hasta que nos llamaron desde un barco, debido a un sabotaje.

THOMAS -. Hemos recibido

Un cable

De uno de nuestros buques.

MIA -. Será poca cosa.

THOMAS -. Poca cosa, ¿dices?:

Un sabotaje.

Pero menos mal

Que no están duchos

Los maliciosos.

MIA -. No han dado

Con la línea de flotación.

THOMAS -. Ni por soñación.

Es una pequeña brecha

Abierta y sin sentido

De que le pase algo

Al buque.

MIA -. ¿Qué has ordenado?

THOMAS -. Recalar el buque

En la primera isla,

Para su reparación.

MIA -. ¿Tendrán medios

Para arreglar

La vía de agua,

En esa isla?

THOMAS -. Llegaremos pronto

A un puerto

Del continente.

Y retenida la vía de agua:

Allí lo harán mejor.

MIA -. No dejes de comunicarte

Con la tripulación

De ese buque.

THOMAS -. Así lo estoy

Haciendo, querida.

MIA -. ¡Tan lejos

De nuestro continente!

THOMAS -. No te quejes:

Somos exportadores

E importadores,

En cualquier lugar del Mundo.

MIA - ¡Ya!

THOMAS -. ¿O es que echas

De menos

Nuestra casa,

En la Gran Nación?

MIA -. Es lo que me está pasando.

THOMAS -. No tardaremos mucho

Irnos a casa;

¡Paciencia!

Me acordé de lo que dije un día al decirme el señor Robert que estaba en terreno de otro: “Es como se hacen los negocios, en las empresas”.

MIA -.Thomas; estoy pensando

En lo que dile

Un día,

Al señor Robert.

THOMAS -. ¿Qué fue eso?

MIA -. Que, “así se hacían los negocios”.

Thomas se echó para atrás con cara seria. Y enseguida respondió.

THOMAS -. ¿Pero, sin

Contraprestación alguna?

MIA -. Ahí quería yo ir;

Para poner claro,

Lo que yo dije

Al señor Robert.

THOMAS -. Explica.

MIA -. Fueron dichosos,

En sus consentimientos;

Vendernos sus derechos:

Estaban asfixiados.

THOMAS -. Sigue.

MIA -. Y ahora, que se han hecho

De dinero; contante y sonante:

Alegan mala praxis

En contabilidad.

THOMAS -. Si es como tú dices,

Es legal.

MIA -.y tanto.

Te lo he dicho,

Para que no veas en ello;

Un motivo de rapiña.

THOMAS -. Te creo;

Siempre te he creído:

Por tus hechos

Y por tu constancia.

MIA -. Gracias, Thomas.

Me abalancé a él; dándole un abrazo, con todo el amor del Mundo.

Más tarde, le saqué las compras - ventas de esos señores; que habían abandonado, por dinero, su medio de vida. Estando ya, en la oficina principal.

MIA -. Mira, Thomas;

Estas son las compra-ventas

Que, bajo notario,

Hice a esos señores

Como gerente tuya.

Estaban asfixiados:

Créeme.

THOMAS -. ¿No los coaccionaste?

MIA -. Ni por asombro:  
Fueron ellos voluntariamente,  
En transferirnos  
Sus negocios  
Por compra-venta  
Oficial.

THOMAS -. ¡Muy bien!

Una desgracia pasa en el sur de la península; una fuerte tormenta, con viento y granizo, hizo polvo la cosecha de cítricos.

MIA -. Tenemos que buscar  
Otros derroteros.

THOMAS -. Sin salirse  
Del sur;  
Pues se dan frutos  
Exóticos, de gran calidad.

MIA -. Es la primera vez  
Que comercializamos  
Con esos frutos  
Tan exquisitos.

THOMAS -. Hay que comprar  
Y vender de todo.

MIA -. Para eso  
Hay que comprarlos  
Antes, esos productos.



THOMAS -. Entonces, ya estás faltando:

Debías estar en ese sitio

De compra-venta

De productos exóticos.

A los pocos días volví a la empresa principal, un poco desilusionada.

MIA -. Como no han vendido

Muy bien sus productos,

Esos agricultores.

No hay un sitio detallado.

THOMAS -. ¿Qué quieres decir

Con eso?

MIA -. Hay infinidad

De sitios;

Para comprar

Esos productos,

E infinidad

De agricultores.

THOMAS -. Entonces: se nos dificulta

La compra de esos productos.

Tenemos que emplear

Más personal

A nuestro cargo.

MIA -. Será difícil saber

Para donde va

La compra realizada.

THOMAS -. Exactamente.

Ten un lugar solo  
De almacenamiento,  
Para todas las compras  
Que se hagan.

MIA -. Con su firma

Y su impreso

De pagado.

THOMAS -. Se perderán.

Menos productos

Comprados.

MIA -. Así será.

Con mucho trabajo y con mucho esfuerzo, conseguimos coger las frutas de aquellos árboles; exóticos, pero exquisitos.

Entre medio de todo esto, me anunció Thomas algo del señor Willan.

THOMAS -. ¿Te acuerdas

Del señor Willan?

MIA -. Perfectamente.

THOMAS -. No le ha salido bien

Su proyecto.

MIA -. ¿Dónde está?

THOMAS -. Paseando por las calles

De Madrid todos los días.

MIA -. Alguien tiene que pagar

Por la carga.

THOMAS -. Los encargados.

MIA -. Y tal vez;

No sabían

Que llevaban

Armamentos,

Entre la maquinaria.

THOMAS -. Pero el caso es;

Que cobró por anticipado

Esa carga.

MIA -. Pues, en ese terreno:

Pocas bromas.

THOMAS -. Y tan pocas.

MIA -. No me le quiero cruzar.

THOMAS -. Descuida, que no

Te le cruzarás:

Nosotros vivimos

En otra parte.

MIA -. Sí; muy cerca.

Así me enteré yo, donde paseaba él. Malos pasos que estaba dando el señor Willan con su negocio; entrándome un escalofrío por todo el cuerpo y un revulsivo dentro de mí: Al saber, que nosotros no nos empleábamos en tales proyectos.

MIA -. Thomas, doblaremos

Vigilancia; porque

No nos suceda,

A nosotros,

Lo mismo.

THOMAS -. Ten cuidado,

Que no nos pasará

Lo mismo.

Tenemos personal

De confianzas.

MIA -. Ya lo sé;

Por eso estoy

Más tranquila.

De aquello, no se volvió hablar nada más; ni se mentaba tan siquiera.

Pasó el tiempo y la fruta, estaba dando fin aquel año. Lo único que nos quedaba, era el dar salida a la fruta que teníamos en el almacén aduanero. Y con permiso de las autoridades, competentes, hacíamos acopio de un montante dinerario, adicional, que nos proporcionaba ese almacén.

THOMAS -. Me parece,

Que tenemos

Para todo el invierno,

Trabajando

En el almacén aduanero.

MIA -. Sí; porque hemos

Ido ampliando módulos,

A esa construcción.

THOMAS -. Es enorme.

Me quedé pensativa; pensando, que tan solo nos quedaba un año con la empresa activo en esta nación.

MIA -. ¿Y si quisiéramos seguir,  
Con la actividad  
De la empresa?

THOMAS -. Ampliando plazos para ello.

Yo hacía; como que no con la cabeza: así me cogió el señor Bryan; pues había entrado en nuestro estudio.

BRYAN -. ¡Buenos días!

THOMAS -. ¿Qué le trae  
Por aquí?,  
Señor Bryan.

BRYAN -. El propietario  
De una empresa:  
Quiere reanudar  
Con ella,  
Su negocio.

THOMAS -. No puede, se la he comprado.

BRYAN -. Alega, que de algo  
Tiene que comer.

MIA -. Que lo hubiese pensado.

BRYAN -. Señora Mia;  
Cuando aprieta el hambre,

No se piensa en nada.

MIA -. ¿Tan fuerte es el estado

En el que se encuentra?

BRYAN -. Mucho más.

Las gestiones que hizo;

Con el dinero de la venta

De su empresa;

Las realizó bastante mal.

Thomas dio dos pasos hacia adelante, situándose frente al señor Bryan.

THOMAS -. Dígale usted,

Señor Bryan,

Que venga a verme.

MIA -. ¡Thomas!

BRYAN -. Será contraproducente;

Según con los ánimos

Que se encuentra

Ese señor.

THOMAS -. Ese señor tiene un nombre.

BRYAN -. Andrés.

Se llama Andrés.

Se atenúa la luz y cuando vuelve a lucir correctamente, se significa que es otro día; entrando el señor Andrés y el señor Bryan en el estudio.

El señor Andrés con malos modos.

ANDRÉS -. Devuélvame

Lo que es mío.

THOMAS -. ¡Buenos días!

ANDRÉS. ¿Cómo dice?

THOMAS -. Que se da, antes,

Los buenos días.

ANDRÉS -. Buenos días.

THOMAS -. Buenos días,

Señor Andrés.

MIA -. Buenos días,

Señor Andrés.

ANDRÉS -. ¿No sé qué hago aquí?

THOMAS -. Le quiero contratar

A usted, señor Andrés,

En la carga y descarga

De camiones.

Apuntará usted

Los camiones

Que cargan

Los productos del campo.

Y los que dejen

Esos productos:

¡Le vale!

El señor Andrés, se quedó pensativo; pero a la vez respondió, pronto y bien.

ANDRÉS -. ¡Vele! . . .

Se lo agradezco

En el Alma. . .

No comen mis hijos;

Desde hace días.

El señor Tomás, se echó mano al bolsillo; sacando unos cuantos billetes de curso actual, dándoselos al señor Andrés.

THOMAS -. Tome usted,

Señor Andrés:

Para que coman

Sus hijos.

El señor Andrés revisó los billetes y después de contarlos; por poco se cae delante del señor Thomas: No sin antes darle las gracias por ese gesto, tan fenomenal; que tuvo el señor Thomas con él.

ANDRÉS -. Muchas gracias:

Señor Thomas.

Le estoy, enteramente

Agradecido.

THOMAS -. Empiece usted,

Hacer su trabajo

Hoy mismo:

Señor Andrés.

ANDRÉS -. Una vez más,

Le reitero, las gracias;

Señor Thomas.



THOMAS -. No pierda usted tiempo,

Señor Andrés.

El señor Andrés salió, del estudio, que cortaba el viento; mientras el señor Thomas cogía el teléfono: Llamando al encargado de ese departamento, en la empresa.

THOMAS -. Tenga usted en cuenta,

Que el señor Andrés,

No está dado de alta;

Ni registrado en

Nuestros libros.

Tenga cuidado,

Con lo que hace

El señor Andrés,

En unos días.

No sin antes indicarle algo al señor Bryan.

THOMAS -. Vaya usted con él,

Señor Bryan.

Titubeó el señor Bryan al mandato del señor Thomas.

BRYAN -. ¡Yo! . . .

No sé. . .

THOMAS -. ¿No conoce usted,

Señor Bryan;

El carácter,

Que tiene el encargado

De ese departamento?

BRYAN -. No solamente yo,

Conozco el carácter

Que usa el encargado

De ese departamento:

Sino todos los que

Trabajan con él.

THOMAS -. Pues entonces,

Corra usted;

Para que no

Se presente solo,

El señor Andrés

Delante del encargado

De ese departamento.

Cuando estuvieron listos los papeles del señor Andrés; yo misma se los llevé al almacén: Pero cuando estuve en la puerta del despacho del señor Juan, le oí vociferar al señor Juan, refiriéndose al señor Andrés.

Me di media vuelta, yéndome a la cafetería del almacén; donde me tomé un café con pastas: Pues no había desayunado. Y cuando yo creí había terminado el señor Juan, encargado del almacén, con el señor Andrés, inicié el camino al despacho del señor Juan.

JUAN -. Corra usted, señor Andrés:

No se puede dejar solo

Un camión,

Que haya llegado

Con su carga.

Mírele la hoja de ruta

Y los papeles

Del camión.

ANDRÉS -. Acuérdesse, señor Juan,

De cuando yo fui su jefe.

Le pasé algunos

Cargamento de frutas;

Estando, casi desperfeccionadas.

JUAN -. Yo, se lo agradecí.

Pero ahora,

Soy el encargado

Del almacén:

Su jefe, ¡Sabe!

ANDRÉS -. Lo sé.

Entré cuando el señor Juan dejó de indicarle al señor Andrés las directrices de sus tareas, encomendadas.

“Si no puedes con tu enemigo, únete a él”: así dice un proverbio entre las personas.

Pregunté por el señor Andrés a los dos meses de estar trabajando para nosotros y parecía ser, le estaba gustando ese puesto.

THOMAS -. ¡Pues claro!, Mia:

No tiene tantos

Sobresaltos como antes

Tenía.

MIA -. Ahora coge

El dinero limpio.

Visto, que el señor Andrés estaba tan a gusto en su nuevo trabajo; no nos ocupamos preguntar por él nunca más.

Las cosechas de frutas agrícolas, se veían prosperar; pues ese último año, era el tiempo propicio para ello.

Hasta el señor Robert nos visitó ese año, alegando una buena cuajada de frutas y unas ventas de pingües dineros.

ROBERT -. Hay que prepararse

Para las cosechas

Que pueden venir

Este año.

THOMAS -. Hasta yo; he dado

Órdenes de revisar

Los buques,

Con todo el cuidado

Que se merecen

Las posibles cosechas;

Que puedan venir

Este año.

MIA -. Pues yo creo

Que este año;

Las sábanas

Serán dobles.

THOMAS -. ¿El qué?

MIA -. Los balances, hijo:

Los balances.

ROBERT -. Bonita manera

De despedirse

En este centro.

Se puso unos puestos de cogida, en ciertas provincias y hasta se ampliaron módulos para su almacenamiento.

BRYAN -. Bien se están preparando

Ustedes, para lo que

Pueda venir.

THOMAS -. Que como se ve:

¡Vendrá!

Y sí; las cosechas como se veían: Eran abundantes, en productos agrícolas. Hasta los productos cítricos; aquel año eran abundantes.

Desde luego, comenzamos bien; llenando las bodegas de los buques con productos agrícolas y vendiéndolos a buen postor, en otro país y a la vez, comprárselos. Hasta llegar a la península, que se vendían más baratos, esos productos.

Teniendo un balanceo, entre la otra nación y la península; dándoselos a comer a los mismos colonos que los criaron a esos productos agrícolas.

Los números lo decían todo: aumentando nuestras cuentas bancarias.

Una llamada telefónica, nos puso en alerta para visitar la empresa árabe; pues necesitaba sacar sus productos cuanto antes.

AHMED -. A las empresas

Se las abona

Sus cuentas bancarias.

THOMAS -. Y usted, señor Ahmed;

Quiere decir, que necesitan

De efectivos.

AHMED -. Cuanto antes.

En esa misma llamada, se quedó el teléfono el señor Gheil.

GHEIL -. Perdone usted,

Señor Thomas;

Pero necesitamos

Vender, cuanto antes,

Nuestros productos

Para obtener efectivo

Bancarios.

THOMAS -. Señor Gheil:

No se preocupe

Usted;

Que ya tendré yo

In menti,

La exportación

E importación

De sus productos.

GHEIL -. Perdone usted,

Señor Thomas,

Pero como no había dicho

Nada, al respecto,

Creímos: Nos dejaba

Para más adelante.

Haciendo un gesto con las manos Thomas, pedía el buque que estaba sin cargamento alguno.

THOMAS -. Mandaré, un buque,

Para que en sus bodegas

Carguen ustedes sus productos.

GHEIL -. Muchas gracias,

Señor Thomas.

THOMAS -. Ustedes, esperen

La llegada del buque.

Ya calmado el sistema económico de la empresa árabe; Thomas comenzó a dedicarse a las filiales de otras naciones, antes de comenzar el grueso de la península.

En esos días, nos llamó el señor Bryan desde el parque nacional de la nación africana.

BRYAN -. Estoy en apuros

Y con amenazas

Más serias.

Necesito ayuda

Inmediata.

Por lo que se sospechaba; el señor Bryan no dejó que se extraviase un cargamento de frutas, en esa nación. Reforzando la vigilancia de los camiones.

Más de un camión, le había surgido averías y otros faltaba el delco al arrancar. Pero con todo y eso; el cargamento llegó al almacén, para su exportación inmediata.

Gracias al celo del sargento Evelyn; pudo salir ileso de ese percance, el señor Bryan.

BRYAN -. Llévase usted,

Señor Naif,

Ese camión

Cargado de productos

De las parcelas

Al almacén. . .

NAIF -. Como usted diga,

Señor Bryan.

BRAYAN -. Pero como estos dos camiones

Son iguales y del mismo

Concesionario;

Tráigase usted,

Señor Naif,

El delco:

Al aparcar

En el almacén,

Del primer camión.

NAIF -. Así será,

Señor Bryan.



Desde luego, el señor Naif, inició la extracción el delco, del primer camión que llegó al almacén; pero solamente se trajo los cables.

BRYAN -. ¿Qué trae aquí,

Señor Naif.

Yo voy a por

El resto del delco.

NAIF -. Usted manda,

Señor Bryan.

Me quedaré

Quieto, en este sitio.

El camión estaba entre matas y arbustos; por lo tanto no se podía ver, pese a que se encontraba cerca de ese camino, que servía como de carretera: pero al que no encontró allí el señor Bryan fue al señor Naif; puesto que el señor Naif, estaba jugando a la pelota, con unos cuantos jóvenes.

BRYAN -. Señor Naif.

NAIF -. ¡AH!, señor Bryan:

Creía que llegaría usted

Más tarde.

BRYAN -. Gracias a que

Estaba usted jugando

Al fútbol,

Con esos jóvenes:

Nadie ha sospechado,

Que el camión

Estuviese aquí.

¡UF!; claro:

Y usted. . .

Como si nada.

NAIF -. ¿Lo he hecho bien?,

Señor Bryan.

BRYAN -. Muy bien;

Señor Naif.

Pero otra vez

Hágame caso

Y quédese

Donde yo le indique.

NAIF -. (Con una indicación de mano, como aceptando)

Lo que usted diga,

Señor Bryan.

Todo esto lo supe por el señor Naif; que acabando sus gestos y su manera de obrar: Me lo contaba con toda clase de detalles.

MIA -. Muy bien,

Señor Naif.

Ahora, márchese

A su lugar

De trabajo.

NAIF -. Voy enseguida

A mi puesto

De trabajo;

Como usted

Me indica,

Señora Mia.

Se arrimó a mí Thomas, en son de preguntarme.

THOMAS -. ¿Qué pasa?

MIA -. No, nada;

Todo está bien hecho.

THOMAS -. Entendido. . .

Pero hay que ir

Enseñándolos

Cómo se hace

Su trabajo.

MIA -. Así, está siendo.

¡Trabajito!: Trabajito constaba enseñar a ese personal; ya que nunca habían hecho ese trabajo. Pero una vez enseñados; lo hacían perfectamente.

La carga había vuelto a la península sin daño alguno; pero el que sí tenía daños, era el señor Bryan.

THOMAS -. Señor Bryan.

BRYAN -. Dígame usted,

Señor Thomas.

TOMÁS -. ¿Por qué tiene

Ese brazo

En cabestrillo?

No le dejé hablar al señor Bryan; ya que yo pronuncié una interjección inapropiada.

MIA -. ¡Anda!: No me había

Dado cuenta.

BRYAN -. Así lo tengo,

Desde que teníamos

La carga

En el parque

Nacional.

THOMAS -. O sea: Que lleva

Usted, señor Bryan,

Bastante tiempo

Lesionado.

BRYAN -. No tengo tiempo

Para darme

De baja.

THOMAS -. Es una orden:

Marche usted,

En seguida,

Al hospital. . .

Que le vea

Un facultativo.

MIA -. Entre usted

Por urgencia

En el hospital,

Señor Bryan.

BRYAN -. Así será.

Tanto fue; que escayolaron el brazo del señor Bryan, para su perfecta curación. Y no solamente quedó ahí eso: que también, le escayolaron una costilla.

THOMAS -. Qué fuerte

Debe ser

El señor Bryan.

MIA -. Sí; porque

Tener eso

Tanto tiempo

Y no quejarse:

Es signo de fortaleza.

Fuimos al hospital para ver al señor Bryan.

THOMAS -. Venimos para verle,

Señor Bryan.

BRYAN -. Yo no soy importante;

Solamente soy un

Trabajador de la empresa.

MIA -. Hay muchos ejecutivos;

Que son menos importantes

Para la cúpula

De la empresa.

Y usted, señor Bryan;

Es bastante importante.

BRYAN -. Muchas gracias,

Por tales deferencias;

Pero yo les digo:

Me tengo

Por un simple peón.

THOMAS -. ¡OH!; no señor Bryan;

Usted es un buen

Encargado de la empresa.

Desde hoy

Considérese

Una relación pública

De la empresa.

Se quiso erguir, el señor Bryan y no podía; hablándonos con el corazón en las manos; por así decir.

BRYAN -. Se lo agradezco,

Señor Thomas;

Pero prefiero hacer

Un trabajo

Que yo sepa:

En otro, tengo

Que aprender.

THOMAS -. Usted, señor Bryan:

Ya ha aprendido  
A relacionarse;  
Defendiendo  
Los intereses  
De la empresa.

BRYAN -. Le reitero,  
Otra vez  
Las gracias.  
No sé cómo pagarle  
Tanto honor  
Como usted,  
Señor Thomas,  
Me está haciendo.

THOMAS -. Trabajando como siempre  
Lo ha hecho usted,  
Señor Bryan.

BRYAN -. Siempre a su servicio.

No había terminado el señor Bryan decir esas palabras de gratitud; cuando entró en la habitación del hospital, el señor Robert, llevando un ramo de flores en las manos.

BRYAN -. Le agradezco su visita,  
Señor Robert.

ROBERT -. No hay que agradecerla;  
Estoy obligado

Hacerle a usted

Esta visita:

No de cortesía,

Si no de pura

Amistad y simpatía.

Sendas lágrimas se le dejaron ver caer por los carrillos al señor Bryan, en nuestra compañía.

El señor Bryan, miraba a cada uno de nosotros, sin dar crédito a lo que veía. Y todavía quedaba Antonino; que llamando a la puerta de la habitación, entró como una saeta: animándole al enfermo.

ANTONINO -. Estoy emocionado.

BRYAN -. Y yo conmocionado:

Por verlos a ustedes

Agasajándome

Con su visita.

ANTONINO -. Le deseo a usted,

Señor Bryan

Se cure cuanto antes;

Pues por poco

Le preparo el coche

Hoy mismo;

Para que visite usted

El nuevo centro

De la empresa,

Que hemos abierto.



Una sonrisa salió de los labios de Bryan y al ver aquello; pudo por menos Antonino, que exclamar.

ANTONINO -. Pese a su dolor;

Nos recibe usted

Con sonrisa.

Es usted, señor Bryan,

Estupendo.

BRYAN -. Y usted,

Una delicia:

Como persona

Y como ser humano;

Viniendo

Para verme,

En estas circunstancias.

THOMAS -. ¡EA!; no le queremos

Cansar más, a usted Bryan;

Despidiéndonos

De usted, con todo

El afecto del Mundo.

BRYAN -. Y yo les despido

Con una sonrisa;

Pese al mal que

Me aqueja:

Mucho dolor.

Marzo llegó y teníamos que cerrar cuentas en el despacho central. Para ello volamos a USA; posicionándonos en el negociado de contabilidad y en el grupo contables.

MIA -. Te fijas, Thomas.

Están saliendo las cuentas

Mejor que nunca.

THOMAS -. No cantes victoria

Hasta el final.

MIA -. Se sabe, muy bien,

Cual va a ser el final.

THOMAS -. Espero, no te confundas.

Desde luego, no me confundí, al terminar las cuentas con un superávit; nunca creído.

Esa misma noche, nos quisimos regalar un relax inolvidable para nuestras vidas. Nos fuimos para cenar a un buen restaurante; donde se ve actuaciones, del género tradicional al más moderado.

MIA -. ¡Qué noche!

THOMAS -. Y que lo digas.

MIA -. Que esto,

No se termine

Nunca.

THOMAS -. Por lo menos;

Va a ser inolvidable

Para nosotros dos.

MIA -. Qué bien hicimos

En casarnos:

¡En qué buena hora!

THOMAS -. Que por cierto:

¿Qué hora es?

MIA -. Las tres de la madrugada.

THOMAS -. Hasta el infinito.

MIA -. ¡Cómo dices!

THOMAS -. Que dure este bienestar

De nosotros dos:

Hasta el infinito.

Mia -. Que así sea.

Se le veía a Thomas rebosar felicidad por todos los poros de su cuerpo.

THOMAS -. Lo más fundamental

Es que el teléfono

Está como dormido.

MIA -. ¡Thomas!: Siempre

Pensando en los mismo.

THOMAS -. ¿En qué?

MIA -. En nuestro medio

De vida.

MIA -. Ya que te agrada tener

Una vida regalada.

En estos momentos suena una músicaailable, al estilo de USA: Saliendo los dos a bailar en el centro del establecimiento.

THOMAS -. Mucho te arrimas

Tú, señora Mia.

MIA -. ¡No!. Quien te arrimas

Eres tú, Thomas.

Recapacitó Thomas un momento, exclamando la veracidad de los hechos.

THOMAS -. Pues ¡Es verdad!

Me sirves de luz

Y guía;

Además de pontón

En mi vida, Mia.

MIA -. Tú eres la felicidad

Patente, en mi vida:

La senda que nunca

Debo dejar;

La que me indica

El camino a elegir.

THOMAS -. Y tú, mi felicidad

Completa.

Poco tiempo estuvimos en USA; pues las cuentas de la península tenían que ser firmadas por mí.

Lo primero que encontré fue al señor Robert, en una auditoria rutinaria; por lo menos eso me dijo él: Que por otra parte, tenía los justificantes por orden de días y de llegada a la oficina principal.

MIA -. Mucho se esfuerza usted,

Señor Robert.

ROBERT -. Es una auditoria  
Rutinaria.

MIA -. Pues para ser rutinaria;  
Tiene usted, señor Robert,  
Todos los justificantes  
Del año encuadrados.

ROBERT -. Es mi manera  
De trabajar.  
Ya sabe usted.

MIA -. Sí lo sé, señor Robert.  
Trabaja usted,  
Con todos los escrúpulos  
Del Mundo.

El señor Robert, cogió lo que yo le dije como una indirecta.

ROBERT -. ¿Qué quiere decir?, usted,  
Señora Mia.

MIA -. Está todo  
Muy bien detallado.

ROBERT -. Sí.

MIA -. Y para eso  
Se necesita

Mucho tiempo. . .

Su trabajo es impecable.

ROBERT -. Ya lo sé, señora Mia;

Pero en el mejor de los casos:

Siempre salta algo

Fuera de sí.

MIA -. Y, ¿ha saltado?;

Ese error contable,

Como usted,

Señor Robert, dice.

ROBERT -.todo cuadra

A la perfección.

Se me vio dar una bocanada de aire, al decir aquello el señor Robert; para desechar nervios.

MIA -. ¿Entonces?

ROBERT -. Demos aquí

Final de esta autoría;

Se levantará el acta:

Aprobado y conforme.

MIA -. Gracias, señor Robert.

ROBERT -. De gracias, nada:

Su trabajo bien hecho

Y bien presentado.

MIA -. Y ¿ahora?

ROBERT -. Una copa, bien servida.

Creo que nos la hemos merecido.

MIA -. Con todo

El amor del Mundo.

Así se vio, que la contabilidad estaba perfecta; quedándose el señor Robert más tranquilo.

Se le veían los ojos llenos de dólares.

ROBERT -. Pienso. . .

MIA -. En dólares.

ROBERT -. No tanto;

Pero hay que ser

Optimistas.

MIA -. Yo, siempre

Lo he sido.

Al parecer, al siguiente día, todo estaba olvidado. Y las aptas bien firmadas.

ROBERT -. Pienso. . .

MIA -. Que se debe vender

Lo que hay en almacén

Y después. . .

ROBERT -. Comprar los productos

Para su venta;

No olvidando

El almacenamiento

De las mismas:

Pero en menor cantidad.

Para eso;

Ya habrá tiempo  
De llenar el almacén  
De productos, agrícolas.

Así se empezó hacer; pues desde las cerezas y antes las almendras; se compraron todos los productos de los colonos. . .Peras, albaricoques, albarillos, manzanas, melocotones, ciruelas. . . Y un sin fin de frutas de las parcelas. Estando los colonos a gusto al vender sus productos; pero, no tanto, así por el precio de sus ventas.

En general, el precio era tres céntimos más que si lo comprase otra empresa.

THOMAS -. ¿Has oído?,

Mia, a los colonos.

MIA -. Se quejan

Por lo barato

De sus ventas.

THOMAS -. Nosotros, sí que podíamos

Quejarnos; al vender

Sus productos,

De estos colonos,

A unos céntimos más

Caro de lo normal.

MIA -. Según las toneladas

Compradas.

THOMAS -. ¿Cómo es eso?

MIA -. A menos compras,



Hay que venderlas  
Más caras  
Las frutas de los colonos;  
Para sacar beneficios.  
THOMAS -. Y, ¿Más compra?  
MIA -. El margen de ventas,  
Pasaría de un céntimo  
A dos menos  
De su coste inicial:  
El margen ya está hecho.

Entre tantas miles de toneladas; esas pérdidas son ínfimas; pero lo bastante, como para engrosar el balance, por una subvención no remunerable, a fondo perdido.

MIA -. Si seguimos así;  
Este año  
Hacemos unas buenas  
Gestiones económicas.  
ROBERT -. Y que usted lo diga.  
Señor Mia.

No había visto entrar al señor Robert en el estudio contable; pero me alegré de que fuese así.

MIA -. Hay aranceles económicos,  
En alguna partida  
De esos productos.  
ROBERT -. No tienen carga fiscal:

Ninguno se encuentra

Fiscalizados.

El señor Robert se entró en el negociado administrativo para ver unas facturas; sobre todo, como estaban detalladas. Yo permanecí haciendo la hoja de arqueo; que era tanto, como detallar el balance. De ahí se saca el balance.

Thomas, había ido a una nación cercana; para ver el almacén. Sobre todo la ampliación del mismo. Se habían construido dos módulos más.

THOMAS -. No me gusta

Ver alguna puerta

Sin cerrada,

Señor Gérard.

GÉRARD -. Tenemos la base

Militar

Muy cerca.

Solamente

Se puede acercar

Algún raterillo

Despistado.

THOMAS -. Con todo y eso:

Le recomiendo,

Ponga, cuanto antes,

Las cerraduras

A todas las puertas.

GÉRARD -. Así será,

Señor Thomas.

THOMAS -. El almacén

No está desligado

De la empresa;

Es parte de la empresa.

GÉRARD -. Ya lo sé,

Señor Thomas.

Con todo y eso; el señor Thomas, no se fue de aquel lugar hasta que no vio puestas las cerraduras en las puertas.

Llegando un poco sofocado, mí marido Thomas.

THOMAS -. Sabes, que no me ha gustado.

MIA -. ¿Qué cosa, no te ha gustado?

THOMAS -. Encontré alguna puerta

Sin cerradura.

En un momento determinado, le contesté enseguida a mi marido Thomas.

MIA -. Ten en cuenta,

Que esa parte

Del almacén

Está edificándose

Todavía.

THOMAS -. Nos cuesta,

Esfuerzos y dinero.

MIA -. Pero, ¿las cámaras

Frigoríficas

Estaban cerradas?

THOMAS -. Herméticamente.

MIA -. No hay quién las abra.

Así quedó, ese día el asunto de esa parte del almacén, que aunque estaba edificándose, tenían que estar cerrada todas las puertas.

Resuelto el problema, volvió Thomas a la península y yo con él; ya que en los últimos días, me había trasladado a donde se encontraba Thomas.

MIA -. Bueno; ya se ha terminado

Las cuentas del año.

Y hemos cerrado

Con superávit.

THOMAS -. Que las de este año

Serán mejores

Que las del pasado:

Refiriéndome

En plan de cuentas.

MIA -. Mira que estamos

En marzo;

Siendo las cuentas,

Según balance,

Mucho mejor

Que las del otro año.

THOMAS -. Y aún falta,

El grueso

De los productos

Del regadío.

MIA -. Así es, Thomas.

Se veía venir unas cosechas buenas y abundantes en las parcelas; solamente los pimientos y los tomates; estaban un poco dañados.

MIA -. Según análisis:

Se ha echado

Más abono

Que lo necesario.

THOMAS -. ¡Claro!: Y como

Cada uno, echaba

El abono

Que le cuadraba;

Sin ton ni son.

MIA -. Si entras un dedo,

Entre la tierra y lo encharcado;

Le sacas podrido.

THOMAS -. Ácido amarillo.

MIA -. No iré yo por ahí;

Por ese lugar,

Con tanto abono.

THOMAS -. Y, ¿Por qué?

MIA -. Si me caigo

En un hoyo;

Me sacáis

A trozos.

Hizo Thomas un gesto de extrañeza.

THOMAS -. No será

Para tanto.

MIA -. Que no hagamos

La prueba.

Se recibió un mensaje; de que dos de nuestros marinos, habían sido detenidos, por acoso sentimental.

THOMAS -. Cómo, que acoso

Sentimental:

Si no hay

Tal delito.

MIA -. ¿Qué cantidad

Los piden?

THOMAS -. Bastante alta.

MIA -. Por eso,

Se comienza

A dar:

El acoso sentimental;

Aunque el Código

Penal,

No ponga

Nada de eso.

THOMAS -. Lo pondrá.

MIA -. Ya verás.

THOMAS -. Entonces es:

Un cohecho.

MIA -. Llámalo como quieras:

Pero no hay delito;

Si no se tipifica

En la Ley.

THOMAS -. ¿Qué hago?

MIA -. Llama al señor Robert

THOMAS -. Uno de sus abogados;

Nos podrá sacar

De este atolladero.

MIA -. Que sepa

Las leyes de esa nación.

Enterado el bufete del señor Robert; dijeron, que era una recomendación de esa nación.

ROBERT -. Nada de nada:

Mientras no esté

Tipificado en la Ley;

No hay delito.

THOMAS -. ¿Quién lo ha dicho?

ROBERT -. Mi bufete

De abogados.

THOMAS -. Me quedo

Más conforme.

Costó, día y noche, sacar a flote, a esos dos marineros; por la palabras que dijeron a una chica, que los había rechazado en una sala de fiesta. No quiso bailar con ellos; y a ellos, ese rechazo, los sentó mal.

ROBERT -. Lo que sí

Puede hacer

Usted, señor Thomas;

Es rebajarlos

En su trabajo.

THOMAS -. Tienen contrato.

ROBERT -. Ya lo he visto:

Cámbieles de tarea.

Así se hizo, quedando todo tranquilo; igual que estaba antes: siendo ese castigo ejemplar para los demás marineros.

Pues tal delito, como delito; no existía en la Ley de esa nación.

MIA -. Está más tranquilo todo;

Eso me gusta.

THOMAS -. Que no se tuerza.

MIA -. No tiene

El por qué.

La temporada de los frutos dio comienzo por todo lo alto; empleando a los buques día y noche.

Una llamada me dio la pauta.

AHMED -. Tenemos el almacén



Casi lleno.

THOMAS -. Eso es a mediado

De temporada;

Ahora de largas

A esos frutos

Del almacén.

AHMED -. Como los primeros

Son los mejores;

He creído

Llenar el almacén.

THOMAS -. Nos debemos

A las ventas

Que tengamos;

No a construir

Confituras,

Con esos frutos.

AHMED -. Entendido.

A poco tiempo, esa misma fruta, se estaba descargando en puertos de la península: Vendiéndolas a bajo precio.

Se veían nubarrones en lontananza; no llenando las bodegas de ningún buque: Sino que nos facilitó comprarla a alto precio, para después venderlas, en la misma península a bajo coste.

THOMAS -. Objetivo conseguido.

MIA -. Eso mismo

Creo yo.

THOMAS -. Nos hemos ahorrado

El carburante

De los buques

Y la mano de obra.

MIA -. Todo se nos viene

A pedir de boca.

Tanto era así, que en pocos días hicimos la mitad de los resultados del otro año.

THOMAS -. Beneficios netos.

MIA -. Dinero, contante

Y sonante.

THOMAS -. Campanas al vuelo.

Brindamos los dos, por los beneficios que estábamos obteniendo; al saber, que por muy mal que se nos diese el resto del verano: ya habíamos ganado bastante dinero, como para sentirnos satisfechos.

MIA -. Se nos ha venido

A las manos,

En un golpe

De suerte.

Las Compras – ventas iban bien; no existiendo contratiempo: Por lo tanto nosotros podíamos celebrarlo y así lo hicimos.

Organizamos una cena entre los de la oficina principal; administrativos, contables, jurista.

ADMINISTRATIVO -. Señora Mia;

Me permite usted,

Este baile.

Así fue como me sacó para bailar un joven, que me lo pedía. Miraba yo mucho a Thomas; viéndole un poco inquieto: Y al terminar el baile, me acompañó ese joven a donde se encontraba Thomas.

ADMINISTRATIVO -. Me llamo Samuel:

Tanto gusto

Haberla acompañado.

Aquí tiene usted,

Señor Thomas a su mujer.

Nada más que el joven se había marchado, me dijo algo Thomas, que se me quedó en el pensamiento.

THOMAS -. Son personas, trepas:

Gentes que por su trato,

Quieren escalar

El escalafón

Con su labia

Y buenos modales.

MIA -. (Molesta)

Pues aquí tienes

Uno, para

Que no se te olvide;

Ya sabes: Samuel.

Me miró Thomas con cara de decepción.

THOMAS -. ¿Te has molestado?,

Por lo que te he dicho.

MIA -. Si te parece:  
¡No me voy a molestar!  
A una señora,  
No se la quita  
La gracia  
De pensar  
Que vale  
Por sí sola.

Thomas se quedó pensativo, sin pronunciar una sola palabra.

Al siguiente día se me acercó Thomas, con ánimos de hacer las paces conmigo.

THOMAS -. Si te molesté ayer;  
Hoy te pido perdón.  
MIA -. No. . .Si te parece;  
No me ibas a molestar,  
Haciéndome de menos.

THOMAS -. ¡Nunca!: Yo nunca  
Te haré de menos.  
Vales tú mucho:  
Que lo sepas.  
MIA -. Pues así,  
Lo voy a saber  
Yo corriendo.

Se dice, con otras palabras;

Menos impulsivas

Y repelentes

Hacia la persona

A la que se está

Uno refiriendo.

THOMAS -. Una vez más:

Te pido perdón.

MIA -. Estás perdonas,

Por mi parte.

THOMAS -. ¿Qué significa?,

Eso; de por mi parte.

MIA -. Que no te tengo

Recelo alguno.

THOMAS -. Yo te lo agradezco.

Así firmamos nuestro compromiso matrimonial; dándonos sendos besos.

De esa manera terminamos, nuestra andadura comercial y sagrada; tanto en tierra como en mar: dando fin a unas finanzas, que se nos vinieron a las manos.

Thomas, veía que yo miraba mucho por la ventanilla del Jet; como con cara de tristeza.

THOMAS -. Te despides

De esta tierra

Triste y ojerosa:

¿Verdad?

MIA -. Me ha dado

Mucha alegría

En estos cinco años.

THOMAS -. Te confieso, que a mí

Me ha producido

Bienestar y enseñanzas:

Ahora conozco mejor

Al peón agrícola.

MÍA -. Pero, no has rehabilitado

Al señor Andrés.

THOMAS -. Todo lo contrario,

Que le volví

A vender

Lo que era suyo,

Antes que él

Me lo traspasase a mí.

MIA -. Venta tras venta.

Ahora volverá

A ser el jefe

Del señor del Juan.

THOMAS -. El señor Andrés,

No tiene rencor alguno:

No te preocupes.

MIA -. Estoy tranquila,

Por esa parte.

Se reúnen todo el elenco de artistas en el foso rotatorio, antes escenario, para cantar.

CANTAR – 2

Fianzas, fianzas;

Transacciones bien hechas:

Los buques fletados,

Las ventas tan buenas.

Así nos salvamos,

En esta empresa

De compras y ventas,

De exportación e importación.

ESTRIBILLO -.

Nos vamos, nos vamos,

Con gran pesar

Por nuestra parte:

Nos vamos, nos vamos.

Nos despedimos de ustedes

Con gran sentimiento;

Al decirles adiós:

Aquí les dejamos.

Les recordaremos  
Con mucha insistencia;  
Aunque mil años  
Vivamos.

Cariño dejamos,  
Cariño llevamos  
Por parte suya  
A nuestra tierra:  
Grata y simpática.

El corazón llevamos,  
El pensamiento dejamos  
Entre todos ustedes,  
Que nos han tratado.

Nos vamos, nos vamos;  
Con lágrimas en los ojos,  
Con cariño mutuo,  
Con respeto humano.

FIN



## CRÍTICA DEL AUTOR.

Esta obra literaria, debería ser una novela; pero como la prosa se puede hacer poesía; he confeccionado, parte de ella como poema: Así, que no espere nadie un ritmo musical, al no ser que sea esporádico; en cuanto esos poemas, tienen unos versos cortos: Por no hallarse en ellos, los acentos silábicos: Trocaico, Mixto, de Gaita Gallega. . .etc. Que es la característica de mi poesía.

La épica se ha hecho, en parte, lírica; para el deleite de los lectores y de los espectadores, cuando se monte la obra literaria.

Como comprenderán ustedes, es un ensayo que hago en la épica: Estando la épica y la lírica juntas.

En este ensayo, desaparece el escenario; en cambio surge un foso rotatorio y elevadizo, a la vez para poderse bajar y subir los actores. Los señores espectadores lo podrán ver mejor a los actores, al estar los asientos más elevados, en forma de gradería. Y como es el suelo; pueden entrar toda clase de vehículo o de animales. Siendo ese foso un poco amplio.

Siendo una especie de plataforma con metal de acero y con movimientos rotatorios, de trecho en trecho; para que bajen y suban los actores. No teniendo que mirar para arriba los señores actores, por existir una pantalla de televisión abajo y otra arriba: Viéndose actores y espectadores.

Es una obra de ficción: Creación literaria, imaginación del autor. Si tiene que ver con la vida de alguna persona; es pura casualidad.